

Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.173 - del 25 de junio al 1 de julio de 2020

Edición Nacional

Foto cedida por Magdalena Pereira



Cruz Roja



Obra Social de San Juan de Dios



Mundo

La guardiana de la Biblioteca Apostólica del Vaticano

Raffaella Vincenti, confirmada por el Papa como responsable de esta biblioteca de bibliotecas, atiende a *Alfa y Omega* entre libros e incunables. Págs. 6/7



Victoria I Cardiel C.

La doble condena de los rohinyá

El coronavirus amenaza el presente de un millón de personas en Cox's Bazar, el campo de refugiados más grande del mundo. Y la única perspectiva que les ofrece el futuro es ser trasladados a una isla a merced de los ciclones. Pág. 9

España

Un pacto educativo frente a una ley sin consenso

La educación católica reclama diálogo y pide que la ley Celaá, que se está tramitando en el Congreso, no vulnere el derecho a la educación y la libertad de enseñanza. Editorial y págs. 10/11

Cultura / Tribuna

La hoguera de los necios



Reuters / Enrique Calvo

«¿Quién detendrá esta causa abierta contra una civilización?», se pregunta Fernando García de Cortázar, SJ, tras los ataques contra estatuas de Cervantes y de fray Junípero Serra. Pág. 23

Gracias, voluntarios

«Siempre hay cosas que hacer y ahora que se han multiplicado el número de personas sin recursos, más». Palabra de Olga Martín (abajo en el medio), que colaboraba puntualmente con el Banco de Alimentos y ha decidido implicarse permanentemente. Como ella, Magdalena

Pereira, Rebeca Coto, Pilar Redondo, Roberto Melián o Miriam González también han dado un paso al frente en esta pandemia. Son parte de ese ejército de voluntarios que permiten a las entidades sociales, también de Iglesia, llegar adonde otros no lo hacen. Págs. 12/13

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Banco de Alimentos



Cáritas Mondoñedo-Ferrol





Hospital de campaña

Fray Ángel Abarca Alonso, OSB*

Aprender

Silos. 20:00 horas de un lunes. Leí el otro día que no es lo mismo hacer cosas que hacer cosas importantes. Sé que busco hacer cosas grandes sin caer en la cuenta de que las cosas importantes son las pequeñas: pequeñas cosas que hacen grandes a los hombres. Y son quizá esas pequeñas cosas las que cambian un poco el mundo porque cambian un poco mi mundo.

Estos meses estoy descubriendo la importancia de mi vida oculta. De lo que no se ve, pero que siempre está. Sé que Dios se esconde en esos pequeños grandes actos callados. Sigo arrodillado. Pero no estoy solo. Me uno a muchos. A millones que rezan desde sus casas y son portadores de ese fuego nuevo que lo cambia todo. Aunque nadie lo sepa nunca.

La gente que tanto quiero todavía se encuentra lejos. Pero mi amor no es menos profundo. Al contrario. He aprendido a decir «te quiero» de verdad. Porque no son palabras que digo: son palabras que vivo. Estos meses he aprendido a hablar desde el corazón. A quedarme con las cosas importantes y a no perderme en frivolidades. He aprendido a lle-

nar de vida mi tiempo, escuchando a quien lo necesita. Abrazando sus miedos. Acompañando en silencio a los pies de la cruz. He aprendido a valorar la amistad como el don más preciado: la tierra en la que florece mi alma. He aprendido a acariciar lo humano. Y me he dado cuenta de que, al mismo tiempo, acariciaba a Dios con mis manos.

Pasan los días y alzo mi voz al cielo para que me oiga Dios. Quiero que sepa que nunca he perdido la esperanza. Quiero que se alegre porque sigo caminando con la cabeza bien alta y el corazón lleno. Quiero decirle que sigo soñando con una vida inmensa y con un amor más grande. Con una nueva forma de vivir, de amar, de decir «te quiero». Sueño con una nueva normalidad que hunda sus raíces en el amor. Con un abrazo nuevo, más hondo, que llegue a lo profundo del alma. Con unas palabras nuevas que llenen de esperanza. Con unos vínculos nuevos que nadie pueda romper. Vínculos forjados en el corazón de Dios. Sueño con una nueva normalidad unido a Él. Unido a todos.

*Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos



Periferias

Manuel Lagar*

Niños que palian el dolor

Cuando entre en la sacristía para celebrar mi segunda Misa dominical la encontré, como cada domingo, llena de madres que vestían a sus hijos para ser monaguillos. A uno de aquellos niños lo conocí hace años a través del móvil de Enrique, su abuelo.

Enrique estaba en la última fase de su enfermedad. Recuerdo que incorporarse en la cama o ir andando al servicio eran como tener que alcanzar la cumbre más alta de una montaña. Para aliviar esta enorme lucha por mantenerse vivo no faltaban al lado de su cama su mujer o sus hijos, siempre prestos a cualquier ayuda que pudiera mandar.

Aquella noche recibió un vídeo de su nieto jugando con los regalos de su cumpleaños. No paraba de verlo una y otra vez, riéndose, mostrándomelo y elogiando a aquel niño que, más de una vez, me había dicho que era uno de los motivos más importante para vivir.

Aquel vídeo me hizo pensar que había que hacer algo para que Enrique tuviera la visita de su nieto. Mereció la pena poder contar con la complicidad de los enfermeros,

la supervisora de la planta de neumología y la familia. Aquella media hora fue de risas, besos, abrazos y juegos entre abuelo y nieto. Si el oxígeno entraba por su nariz llevando aire a sus marchitos pulmones, el corazón de Enrique se había inflamado con el amor y la ternura de aquel pequeño. Seguro que aquella noche su oración sería la misma que la del anciano Simeón en el templo de Jerusalén, cuando tomó al niño Jesús en sus brazos: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz».

Tras terminar la Misa le pregunté a la madre si el niño recordaba aquel día, y si le había causado algún trauma. Pero me contó que todo lo contrario: «Se acuerda con mucha alegría del abuelo; tiene la foto que se hicieron aquel día en su mesilla y le sirve para rezar por él cada noche».

Ojala algún día los niños formen parte de los cuidados paliativos, pues son los que mejor suavizan los dolores del alma y del corazón de las personas que sufren. Ya lo dijo Jesús: «Dejad que los niños se acerquen a mí».

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión

Beatriz Galán Domingo, SMC*

Fui forastero y me acogisteis

«Los amigos de mis amigos son mis amigos». La pegadiza frase de Objetivo Birmania viene a mi memoria cada vez que pienso en Surrafel y Merhawi, eritreos y refugiados temporalmente en Sri Lanka. Compatriotas de una de mis hermanas, se han convertido en amigos heredados de toda nuestra comunidad.

Tras un largo periplo por distintos países de África oriental con escala en el sudeste asiático, Surrafel ha podido llegar a la tierra prometida de Canadá. En ese paraíso de arces y frío polar vive con su hermana, trabaja como mecánico y disfruta de una libertad apátrida pagada a muy alto precio. Merhawi sigue esperando. La oración inquebrantable, tan característica de los eritreos, lo mantiene esperanzado. Su esposa, prometida durante mucho tiempo y que llegó a Sri Lanka desde los EE. UU. para casarse con él el año pasado, le espera en Atlanta con un bebé precioso. El pequeño es hijo de la fortuna: ciudadano americano, engendrado en Ceilán, de padres eritreos. La vida de esta familia depende de lo que la agencia de la ONU para los refugiados determine para ellos.

Policraticus y Beatriz Galán Domingo



La Asamblea General de la ONU decidió que el 20 de junio fuera el Día Mundial de los Refugiados. Según la RAE, un refugiado es la «persona que, a consecuencia de guerras, revoluciones o persecuciones políticas, se ve obligada a buscar refugio fuera de su país». En el mundo hay 70,8 millones de personas forzadas a dejar sus hogares; 25,9 millones son refugiados, de los cuales más de la mitad tienen menos de 18 años. La mayoría son sirios, afganos y sursudaneses. 15 años atrás, millares de esrilanqueses tuvieron que dejar sus hogares por culpa de la guerra. Muchos aún no han regresado. Paradójicamente, en la actualidad Sri Lanka refugia a afganos, pakistaníes y a quienes,

como nuestros amigos, huyen de regímenes dictatoriales que destrozan un país y a sus ciudadanos, pero que carecen de interés en la geoestrategia internacional.

El día 19 hemos celebrado la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. San Pablo nos invita a hacer nuestros sus sentimientos los del que «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Quizá amar hasta el extremo pase ahora por abrir todas esas puertas custodiadas por la imagen del Sagrado Corazón, para que muchos hermanos puedan decir: «Fui forastero y me acogisteis» (Mt 25, 35).

*Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka

Enfoque

Álvaro Carmona



Llamada a la responsabilidad

El final del Estado de alarma en la madrugada del domingo, y con él de las restricciones a la movilidad y a la mayor parte de encuentros, va a poner a prueba en los próximos meses los protocolos de intervención para controlar precozmente los nuevos brotes. Y también la responsabilidad ciudadana. Es extremadamente difícil evitar nuevos focos de contagio y aumentos de casos al intentar volver a la normalidad sin que la pandemia esté erradicada (ni controlada en muchos países) ni exista una vacuna. Reconocer esto no es una invitación a actuar solo en función de lo prohibido o permitido sino, al contrario, a extremar la precaución.

Reuters / Sven Hoppe



Benedicto XVI vuelve a casa

Por primera vez desde su renuncia, Benedicto XVI ha viajado fuera de Italia. Su visita de cinco días a Ratisbona para visitar a su hermano Georg, gravemente enfermo, ha tenido tono de despedida. El Papa emérito y su hermano, tres años mayor, comparten un fuerte vínculo por la sangre y por la vocación. Durante esta breve estancia, los Ratzinger han podido volver a celebrar la Eucaristía juntos, pocos días antes de que se cumplan 69 años de la ordenación sacerdotal de ambos, el 29 de junio de 1951. Benedicto ha visitado también la tumba de sus padres y hermana, y la casa familiar de Pentling, ahora dedicada a su patrimonio teológico.

AFP / Jim Watson



Iglesia en EE. UU., una voz ante el Supremo

El rechazo del Tribunal Supremo de Estados Unidos a la decisión de la Administración Trump de eliminar la protección administrativa a los inmigrantes llegados ilegalmente al país siendo niños solo se refiere al «procedimiento». Para evitar que un nuevo intento tenga éxito, la Iglesia ha reclamado al Senado una ley que ofrezca a estos jóvenes «un camino a la ciudadanía». La Iglesia ha participado en el juicio como parte no implicada, al igual que en otros casos sentenciados recientemente como la equiparación (que critica) de la discriminación por orientación sexual y por sexo o el retraso de la ejecución de un reo.



El análisis

Mª Teresa Compte

Honremos a los muertos

Han transcurrido casi 100 días desde que en España se decretara el Estado de alarma a causa de la pandemia del COVID-19. Durante este tiempo se han diagnosticado por PCR un total de 246.272 personas, y la cifra de fallecidos, según datos oficiales, alcanza los 28.323. Los forenses nos aseguran, sin embargo, que estas cifras oficiales no cuadran y que es posible que nunca podamos saber el número real de personas fallecidas.

Y no se podrá saber, entre otras cosas, porque el 75 % de los de los fallecidos fueron incinerados por orden gubernativa sin que se les practicara una prueba diagnóstica que certificara la causa exacta del fallecimiento. Es verdad que el Gobierno podría reconocer como muertes por COVID-19 todos los fallecimientos de los pasados meses, pero es poco probable que se extienda este reconocimiento a todas las personas que han perdido la vida desde mediados del mes de marzo. Eso significa que no sabemos cuántos son y, peor aún, que no sabemos quiénes son. Fallecieron solos y en el más estricto anonimato.

Los cadáveres no fueron velados y muchos fueron trasladados a lugares remotos porque los tanatorios y morgues de las ciudades en las que fallecían no tenían espacio para albergar tantos muertos. ¿Cómo vamos a honrar su memoria ahora que se ha extinguido el Estado de alarma y se ha decretado el fin de la excepcionalidad? Diez días de luto oficial, ¿son realmente suficientes? Siento que la sociedad española está moralmente obligada a sacar del anonimato a los miles de fallecidos. Y siento que los ciudadanos católicos estamos doblemente obligados a hacerlo.

Las parroquias de toda España saben a cuántos feligreses han perdido. Lo saben las residencias de ancianos tuteladas por entidades religiosas, lo saben los colegios a los que acuden los hijos o los nietos de los fallecidos. No sería difícil invitar a las familias a celebrar la memoria de sus muertos. No importa si son creyentes o no. No importa cuál es el grado de aprecio que sientan por nuestra Iglesia. No se trata de que vengan a buscarnos para que celebremos sus funerales. Se trata de salir a su encuentro y ofrecerles un espacio de acogida y memoria en el que recordar a sus seres queridos y en el que recibir el cariño del que se han visto privados durante tantos meses de confinamiento. ¡Hagámoslo! Y que sea una iniciativa verdaderamente católica que no entienda de geografías particulares.

Sumario

Nº 1.173 del 25 de junio
al 1 de julio
de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto 6-9 Mundo: La Iglesia quiere reforestar el Sahel (pág. 8) 10-17 España: Personas sin hogar, de

nuevo en la calle (pág. 14). La Misa vuelve a la cárcel (pág. 16) 18-22 Fe y vida: El patrono de los municipios (pág. 20). San Pablo (pág. 21).

Barbastro cumple 25 años (pág. 22) 23-26 Cultura: Un jesuita con los yup'ik en Alaska (pág. 24) 27 Entre pucheros 28 La Contra

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.173

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayome-
gasemanario

SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Dominguez

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),
José Calderero de Aldecoa,
María Martínez López,
Fran Otero Fandiño y
Victoria Isabel Cardiel C.
(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una ley amortizada

▼ La sociedad española debería plantearse cómo puede ser que vaya camino de aprobar la octava ley educativa en 40 años y que no haya voluntad de construir consensos

A pesar de todos los interrogantes que se ciernen sobre la escuela tras la pandemia del coronavirus, el Gobierno de Pedro Sánchez ha decidido proseguir a toda costa con la tramitación de la Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE). El objetivo es que la conocida como ley Celaá esté aprobada a finales de año, según ha anunciado la propia ministra, aun con la oposición de buena parte de la comunidad educativa y del arco parlamentario.

En una nota publicada la semana pasada, al hilo del rechazo del Congreso a las enmiendas a la totalidad presentadas por PP, Ciudadanos y Vox, la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura pedía «diálogo» e incidía en la necesidad de «proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza» en los términos que recoge la Constitución. Así, reclamaba que la norma incluya la demanda social en todas las etapas del pro-

ceso educativo y recordaba que la dimensión moral y religiosa de la persona «no puede excluirse del ámbito escolar», con la vista puesta en la degradación de la asignatura de Religión.

Desde Reli es +, un movimiento promovido por las delegaciones diocesanas de Enseñanza, grupos de profesores, padres y otros colectivos sociales, hicieron notar en redes sociales su enfado por «la recurrente práctica política de revisar el modelo educativo estatal cada vez que se produce un cambio de gobierno» y reiteraron su apuesta por una asignatura de Religión «con una carga lectiva suficiente, con alternativa curricular y con plena evaluabilidad académica». Como advierten, «esta ley nacerá amortizada porque se diseñó en un contexto pre-COVID que ya nada tiene que ver con el paradigma escolar del futuro» y «se verá irremediablemente condenada a la judicialización por incumplimiento de la legislación vigente».

La sociedad española debería plantearse cómo puede ser que vaya camino de aprobar la octava ley educativa en 40 años y que no solo no haya ninguna voluntad de construir consensos de futuro -ahora que tanta falta hacen-, sino que encima se quieran cercenar parte de las dimensiones educativas. El panorama es desolador y no tiene visos de mejora.

Un factor de resistencia... debilitado

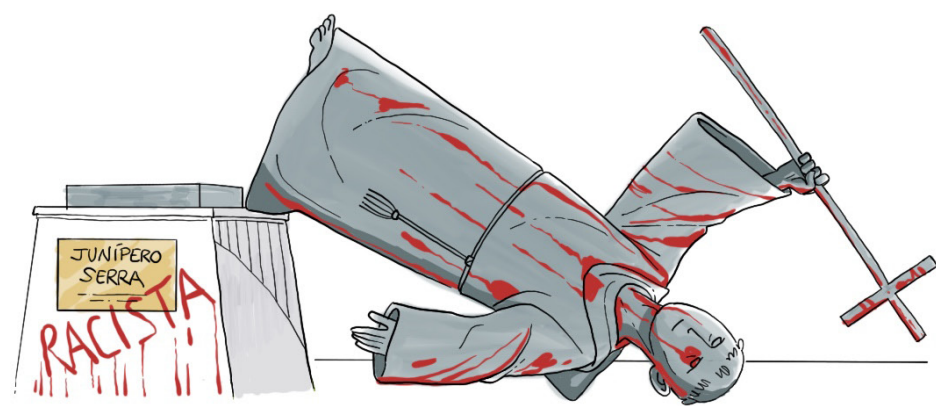
En distintas crisis, como la de hace una década, la familia ha demostrado ser «un factor de resistencia y resiliencia socioeconómica» en España. Ahora, con motivo del coronavirus y la crisis económica y social que ha desencadenado, la «solidaridad intrafamiliar» vuelve a ser fundamental para «la población afectada por el desempleo y el colapso de su patrimonio familiar». Así lo subraya el Observatorio Internacional de la Familia en su informe *Familia y pobreza relacional*.

El problema, advierte el estudio, es que la familia no está en

las mismas condiciones que en el pasado. Recogiendo datos de Foessa, detalla que en España, antes de que estallara la pandemia, ya había 8,5 millones de personas en exclusión social, que ven agravados sus problemas de vivienda, desempleo o inseguridad laboral. En estos momentos, según Intermón Oxfam, otras 700.000 personas podrían verse arrastradas a la pobreza.

A las medidas políticas debe sumarse un esfuerzo de todos por cuidar las relaciones interpersonales. Con vínculos débiles, se debilita el tejido social y, al final, toda persona se ve debilitada.

El rincón de DIBI



DIBI 2020

Cartas a la redacción

Crisis

La palabra crisis se ha colado en las conversaciones cotidianas, en los titulares de prensa, en las tertulias, en el mercado, en casa. Lo está invadiendo todo porque es una realidad, pero nos cuesta verla, a pesar de que tiene rostro, a veces muy cercano. La crisis tiene muchos apellidos: la crisis de las mujeres solas, con cargas familiares, y también las de familias en las que ya no entran ingresos porque el trabajo falta desde hace tanto tiempo que hasta el ingreso

del paro ha terminado. Hay familias enteras con niños que saben lo que es vivir en crisis y se consuelan con las ayudas de Cáritas. Menos mal que las Cáritas laten en los barrios de Sevilla al ritmo de la crisis. Cada vez son más las personas que necesitan ayuda. Algunas familias (o personas individuales) nunca pensaron que llegarían a una situación tan crítica. Ciertamente, muchas de ellas nunca pierden la esperanza de que dentro de poco quedará resuelta esta crisis. Dios lo quiera.

Alberto Álvarez Pérez
Sevilla

Valerio Merino



Funeral laico

Por fin el Gobierno celebrará en julio un funeral por los muertos a causa del COVID-19 y de su mala gestión. Pero no será así: será un acto civil en la explanada de la Armería del Palacio Real, de espaldas a la catedral de la

Cuestión de conciencia



Eva Fernández
@evaenlaradio

En junio de 1940 todo era gris en Europa. Los alemanes avanzaron sobre Francia y cundió el pánico. En su huida, miles de refugiados llegaron a Burdeos. Aquel 15 de junio nadie durmió bien en el consulado de Portugal en Burdeos. Cada vez se agolpaban más personas en los alrededores pidiendo ayuda para escapar de la invasión nazi. La gran mayoría eran judíos. Entre ellos, confortando a los suyos, estaba el rabino Chaim Kruger, que había entablado amistad con el cónsul Aristides de Sousa Mendes, a quien nadie veía desde hace tres días.

El cónsul se había encerrado en su habitación. No se levantaba de la cama. Libraba un duro combate contra su propia conciencia. El sufrimiento de aquellos días le hizo encanecer repentinamente, tal como se aprecia en la fotografía junto a su amigo, el rabino Kruger. Sobre su mesa de trabajo se encontraba la circular 14. Una instrucción del Gobierno portugués que impedía a los cónsules otorgar, sin autorización expresa, visados a los «apátridas, rusos y judíos».

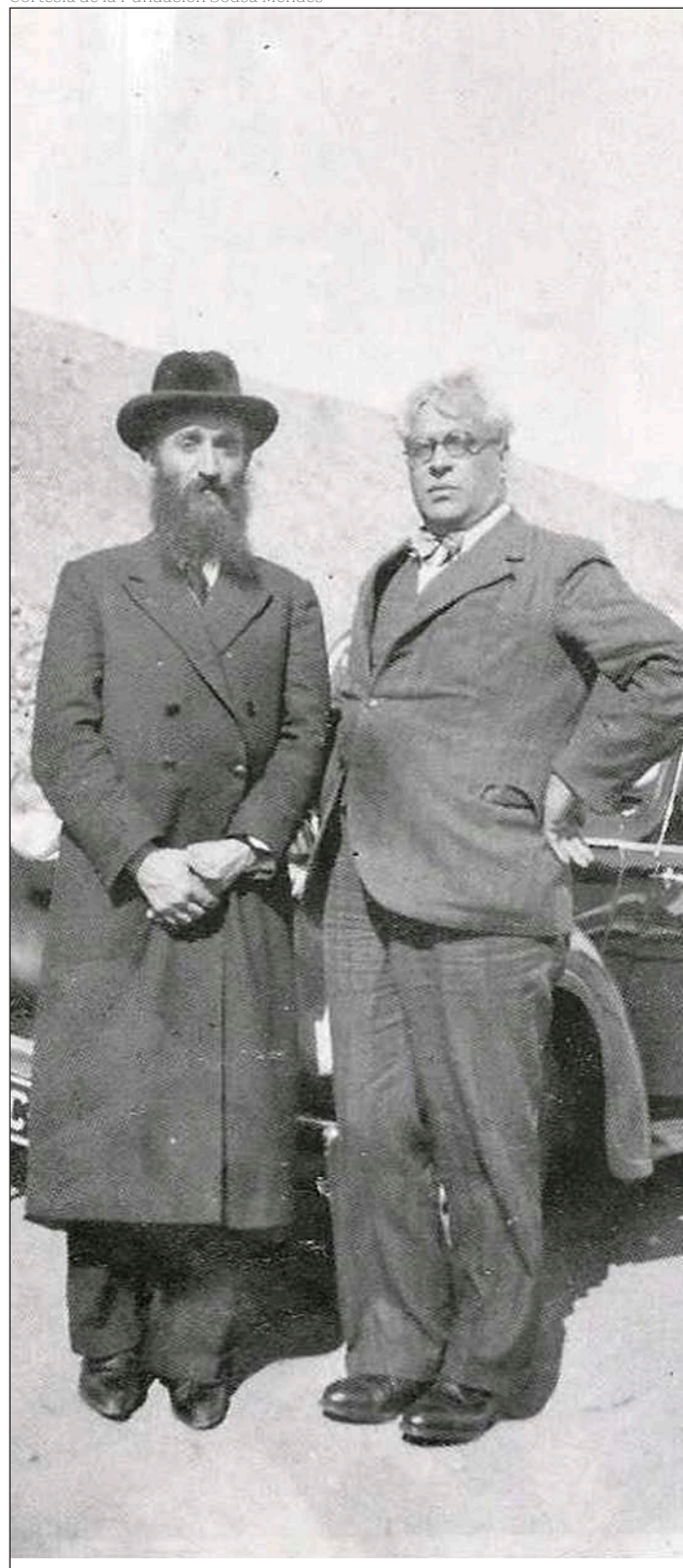
Poco antes de encerrarse en su habitación había ofrecido al rabino y a su familia la posibilidad de huir con un salvoconducto, pero Chaim Kruger lo había rehusado. No quería abandonar a tantas familias angustiadas que huían de la persecución. La decisión del rabino le sumió en una profunda crisis moral. Le consumía la disyuntiva entre actuar según su conciencia, que le urgía a salvar la vida de inocentes, o proteger el futuro de su familia de doce hijos. ¿Debería obedecer las órdenes de su Gobierno o proporcionar visados a quienes llevaban días esperando por las calles?

A la mañana siguiente, el diplomático que salió de su habitación no era el mismo, estaba transformado: «A partir de ahora voy a dar visados a todo el mundo, sin que haya ya razas, nacionalidades y religiones». No había tiempo que perder. A lo largo de tres interminables jornadas, ayudado por su familia, la de Kruger y algunos funcionarios *insumisos*, se dedicó a firmar y a sellar millares de salvoconductos. Entre ellos los de Salvador Dalí y Gala. Gracias a estos papeles, cerca de 30.000 personas pudieron proseguir su viaje hasta Portugal, y embarcar a América.

Cuando el Gobierno portugués le ordenó que desistiera, su respuesta fue contundente: «Si tengo que desobedecer, prefiero que sea una orden de los hombres y no una del Señor». La decisión que tomó aquel día le costó muy cara. En Burdeos terminó su carrera diplomática, y le prohibieron ejercer la abogacía, por lo que vivió y murió en la más completa miseria, comiendo en una institución de caridad judía de Lisboa. Gracias al testimonio del rabino, en 1966 fue declarado Justo entre las Naciones en Jerusalén. Ocho décadas después, Portugal reparará el honor de su diplomático desobediente dedicándole un monumento. Años antes le habían devuelto de forma póstuma su rango de embajador. Recientemente, el Papa Francisco le puso como ejemplo tras institucionalizarse el Día de la Conciencia, inspirado en este diplomático. El Papa hizo un llamamiento para que cada cristiano dé ejemplo de coherencia con una conciencia recta e iluminada por la Palabra de Dios.

En estos tiempos en los que están en juego derechos fundamentales y hasta se persigue a quien discrepe de un pensamiento que pretende ser único, es muy reconfortante pensar en Sousa Mendes y en aquella batalla que libró con su conciencia. Una decisión de un hombre de bien, que le permite sostener la mirada de la historia.

Cortesía de la Fundación Sousa Mendes



Almudena. Porque para eso este Gobierno es laico. De espaldas a los millones de católicos, y de algunos millones de musulmanes, protestantes y ortodoxos. Los laicistas y ateos son una minoría, pero hay que respetarlos. La indignación de los creyentes parece que está hibernada, pero todo tiene un límite.

Laura Briones
León

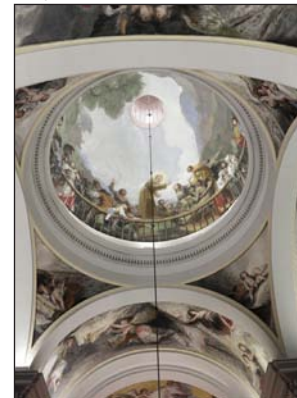
La pintura religiosa de Goya

La pintura religiosa es una importante faceta de la obra de Goya. Fue la primera que desarrolló y, después, sería frecuente a lo largo de su producción, si bien disminuyó de forma notoria a partir de 1790. Goya pasó de plasmar una religiosidad convencional y popular a una religiosidad *ilustrada*, más intimista y con imágenes de marcada emotividad. De joven, hasta 1775, hizo Goya pequeños cuadros de devoción, destinados a una religiosidad popular, dentro de una estética del Barroco tardío y rococó, pero

también decoró grandes conjuntos murales que revelan sus dotes artísticas y compositivas; así, el fresco de la *Adoración del Nombre de Dios* (1771-1772), en la bóveda del Coreto del Pilar, o las escenas de la *Vida de la Virgen* en la iglesia de la Cartuja de Aula Dei (1772-1774), todo ello en Zaragoza. La decoración de la cúpula *Regina Martyrum* (1780-1781) de la basílica del Pilar consagró ya a Goya como gran pintor. La culminación de su producción religioso-decorativa fue la pintura (1798) de la cúpula de la ermita de San Antonio de la Florida, en Madrid.

José Antonio Ávila López
Rubí (Barcelona)

ABC



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el n° del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarlas a redaccion@alfayomega.es.

Victoria Isabel Cardiel C.



La directora de la Biblioteca Apostólica del Vaticano, Raffaella Vincenti, en el Salón Sistino

«La Biblioteca está abierta a todo el mundo»

▼ Con 82.000 manuscritos y 1,6 millones de libros impresos, de los que más de 8.000 son incunables, la Biblioteca Apostólica del Vaticano custodia una parte destacada de la memoria editorial de la humanidad. Raffaella Vincenti acaba de ser confirmada por el Papa como responsable de esta biblioteca de bibliotecas

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Es uno de los lugares del mundo con más sabiduría y belleza por metro cuadrado. Con 82.000 manuscritos y 1,6 millones de libros impresos, de los que más de 8.000 son incunables (alrededor de 60 en pergamino), decir que la Biblioteca Apostólica del Vaticano custodia una parte destacada de la memoria editorial de la humanidad es casi una

redundancia. Fue el Papa Nicolás V quien abrió a los estudiosos su colección privada a mediados del siglo XV, pero el deseo de conservar los textos escritos es una constante en los obispos de Roma. «Nicolás V fue un Pontífice con una gran sensibilidad. Entre 1450 y 1451 permitió a los estudiosos de la época acceder a los manuscritos griegos, latinos y hebreos que había ido recopilando». Un gesto «que puso los cimientos de la Biblioteca del Vaticano tal y como la entendemos hoy.

Pero todos los Papas, desde la Edad Media, han ido conservando tanto textos sacros como documentos que testimoniaban el ingenio humano», destaca Raffaella Vincenti, directora de la Biblioteca Apostólica del Vaticano (BAV). Y añade: «Aquí no hay solo biblias o documentos teológicos. Las colecciones de la biblioteca están especializadas en el campo humanístico», resalta.

Para probarlo basta citar que custodiaba un manuscrito con las ilustracio-

nes de Botticelli a la *Divina Comedia*; el único ejemplar casi completo que ha llegado hasta nuestros días de *La República* de Cicerón; un manuscrito de la *Ética* de Spinoza o el cancionero autógrafo del poeta Francesco Petrarca, del siglo XIV, uno de los volúmenes predilectos de Vincenti, que se ocupa de la Secretaría de la Biblioteca Vaticana desde 2012, pero cuyo cargo ha sido ahora confirmado por el Papa.

La entrevista se desarrolla en el Salón Sistino, una impresionante aula de 70 metros de largo situada en el patio de Belvedere, dentro de los muros del Vaticano, que hasta finales del siglo XIX usaban los Pontífices como salón de lectura. Un lugar donde la concentración es toda una quimera, porque puedes pasarte horas admirando los frescos de las paredes. La conversación sirve, sobre todo, para eliminar cualquier prejuicio hacia a esta institución cuyos anaqueles conservan textos que superan los 1.200 años de antigüedad. El primer mito desmontado es la leyenda de los libros prohibidos. «A veces nos confunden con el Archivo (Secreto) del Vaticano. Aunque el Papa hizo bien en quitarle ese adjetivo. Es un error garrafal pensar que aquí queremos ocultar al público ciertos documentos». Los únicos que no se pueden consultar son aquellos que, por una cuestión de conservación, «son demasiado delicados. Como



el manuscrito original del *Cancionero* de Petrarca o el *Papiro Hanna*. *Mater Verbi* del siglo III, uno de los testimonios más antiguos conservados del texto del Nuevo Testamento, que incluye la versión en griego del padre nuestro según el Evangelio de Lucas». «No es que sean secretos, es que cada vez que se abre y entran en contacto con la luz, se dañan. Por eso en estos casos privilegiamos la consultación de la copia digital, aunque si la investigación así lo requiere, permitimos el acceso», explica Vincenti.

La principal vocación de la biblioteca de los Papas es la combinación de la custodia de su rico patrimonio con el objetivo de ser puente para el mundo académico. «La biblioteca está abierta a todo el mundo. No hay límites de raza o credo. El filtro para acceder está condicionado a la competencia académica del investigador. Se privilegian los doctorandos y los proyectos que tienen que pasar sí o sí por nuestros fondos», afirma Vincenti. Actualmente reciben unos 1.300 estudiosos por año; mucho menos que hace diez años. «La crisis económica hizo estragos en los fondos dedicados a la investigación, y el número de estudiosos se vio drásticamente reducido», lamenta. «La mayoría provienen de Italia. Seguidos de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y España en quinto lugar», especifica.

Se puede afirmar que la Biblioteca Apostólica del Vaticano es una biblioteca de bibliotecas. De hecho, a lo largo de los siglos ha ido fagocitando por entero algunas de las bibliotecas más prestigiosas del mundo. Como la biblioteca de la reina Cristina de Suecia, cuyos fondos adquirió la Santa Sede a su muerte en 1689. Lo mismo pasó con la biblioteca de la familia italiana Barberini, una de las sagas aristocráticas más poderosas. La respetada familia Chigi, que da nombre al palacio que acoge al Gobierno de Italia, donó al Vaticano toda su biblioteca en 1923. Y lo mismo hizo tres años después la familia Ferrajoli. Tal fue la fatiga de los Pontífices para reunir tanta riqueza, que una lápida en el vestíbulo, antes del ingreso al Salón Sistino, amenaza con la excomunión si algún manuscrito es dañado o robado. Aunque para asegurarse de que esto nunca suceda, el Vaticano instaló un férreo sistema de control hace casi una década que registra cada paso de los que entran aquí. «A la biblioteca se accede con una tarjeta microchip que los investigadores reciben en el momento de la inscripción. Además, también los libros impresos cuentan con un microchip en su interior. El control es exhaustivo y forma parte de nuestra función como guardianes de este patrimonio», señala Vincenti, que compagina su trabajo en la biblioteca con la labor docente.

El riesgo de contagio por el coronavirus impulsó el cierre de la biblioteca a principios de marzo. Desde el 1 de junio, los investigadores han ido regresando poco a poco a los bancos de las salas de estudio, con un número de lectores reducido en sala y sujeto a las solicitudes de consulta. Lo importante ahora es la tutela de los empleados y de los estudiosos con el respeto de las distancias de seguridad y el uso de mascarillas, guantes y geles desinfectantes. «Hemos adoptado todas las cautelas necesarias. Además de reducir los horarios y limitar los accesos, hemos plastificado las mesas y las sillas porque no podíamos aplicar al mobiliario productos agresivos de limpieza. También hemos instalado paneles de plexiglás», explica la primera mujer en formar parte del Consejo de la biblioteca.

En este contexto, la estrategia de digitalización es básica. Y la Biblioteca Apostólica del Vaticano puede presumir de haber entrado de lleno en la era moderna hace seis años. «En 2014 pusimos en marcha un eficaz proceso de digitalización de manuscritos con la empresa NTT DATA». En este momento, añade, «hemos completado la digitalización de casi 20.000 documentos que ya hemos colgado en la red. Este es un gran logro porque además de llevar el paso a la tecnología, se derriban las barreras económicas y cualquier persona con un ordenador puede consultar estos documentos sin tener que coger un avión», relata. Si bien deja claro que el formato digital nunca puede sustituir al original. Por eso las labores de conservación son fundamentales.

El COVID-19 pone en cuarentena el Óbolo

V. I. C.

El Óbolo de San Pedro es el fondo donde se recogen los donativos que los fieles hacen al Papa para que sufrague obras de caridad y costee el mantenimiento de la Iglesia. La costumbre comenzó en Inglaterra a finales del siglo VIII, cuando se decidió enviar de manera estable una contribución anual al Papa. Así nació el *Denarius sancti Petri (Limosna a san Pedro)*, que pronto se difundió por los países europeos. Aunque Pío XI reguló esta práctica, se trata de una colecta totalmente voluntaria cuyas aportaciones suelen ser recaudadas por las diócesis el 29 de junio, festividad de san Pedro y san Pablo, o el domingo más cercano a esa fecha. Ese día es considerado para la Iglesia la Jornada por la Caridad del Papa. Las donaciones pueden realizarse a través de la página web del fondo obolodesanpedro.va, que cuenta incluso con perfiles en las redes sociales. Este año, el COVID-19 ha

puesto en cuarentena la colecta, que tendrá lugar el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís.

La transparencia de este organismo se ha puesto en entredicho después de las investigaciones que han revelado la compra de un edificio en Londres, donde intervino la Secretaría de Estado con fondos provenientes de las donaciones. A principios de junio, los fiscales del Vaticano detuvieron al intermediario que habría manejado la inversión opaca. Pero el Papa está decidido a atajar los escándalos económicos, y no solo a golpe judicial. Por ello, decidió reformar la ley de las contrataciones públicas de la Santa Sede, para asegurar más transparencia en las operaciones y evitar así posibles sobrecostos o delitos de desvío de fondos. Lo hizo a través de medidas como la exclusión de las empresas condenadas por fraude, o a aquellas que tengan sede en paraísos fiscales. Un paso adelante en favor de la transparencia que entra el vigor el próximo martes.

AFP / Vatican Media



«Habéis sido uno de los pilares del país» durante la pandemia de COVID-19. Con estas palabras agradeció el Papa Francisco la labor del personal sanitario de Lombardía, la región con mayor número de contagios en Italia. Los recibió el sábado, en su primera audiencia grupal tras el confinamiento, junto con el presidente de la región, Attilio Fontana, y los obispos y sacerdotes. El Santo Padre elogió su «esfuerzo titánico» a pesar del agotamiento, y alabó que, además de tratar a los pacientes, los «consolaban, apoyaban, y a veces les acompañaban hasta el umbral del encuentro final con el Señor». Su reconocimiento se dirigió también a la «solicitud de los capellanes». Unos y otros han sido «testigos de la cercanía de Dios a los que sufren».

Millones de árboles para que el Sahel tenga futuro

▼ Un objetivo común une a diversas ONG, la Unión Africana y entidades de Iglesia como la Fundación Juan Pablo II para el Sahel o Cáritas: frenar el avance del desierto plantando árboles en África

María Martínez López

Goo, en Burkina Faso, y Abulu, en Ghana, lucen un poco más verdes que hace tres años gracias al joven Julius Awaregya Atudeko y su ONG, ORGIIS, dedicada a la conservación de los bosques y, así, a combatir la pobreza. Cuando el joven les ofreció su proyecto, los líderes locales «lo asumieron enseguida» porque «habían visto con sus propios ojos la pérdida de árboles»: al reducirse las lluvias, además de morir algunos, otros eran cortados por la población para ser vendidos como leña y expandir sus campos, en un intento de compensar las pérdidas agrícolas.

ORGIS trabaja para frenar este proceso formando a grupos de mujeres y ayudándolas a obtener beneficios económicos de los árboles de la zona. Cuando las comunidades «descubren el valor de lo que tienen, quieren protegerlo. Entonces las animamos a plantar más»; no solo aquellos que les van a reportar ganancias, sino también otros que aumenten la biodiversidad y ayuden a conservar el paisaje. Cada

año, logran que 28.000 nuevos retoños enriquezcan a 58 comunidades de Ghana y Burkina Faso.

«Una cuestión de supervivencia»

Reverdecer el norte del África subsahariana es una prioridad para el continente. De hecho, la Unión Africana adoptó en 2007 el proyecto Gran Muralla Verde, nacido dos años antes con el objetivo de plantar árboles de costa a costa del Sahel (la franja de transición entre el desierto y la sabana). También la Iglesia participa en este proyecto, que ya se ha completado en un 15 %. La Fundación Juan Pablo II para el Sahel, nacida en 1984, ultima su adhesión al movimiento, pero en 36 años ha plantado ya un millón de árboles en el Sahel occidental.

En palabras de su secretario general, el padre Prosper Kiema, «es una cuestión de supervivencia», pues la pérdida de la cubierta vegetal y el empobrecimiento del suelo llevan al hambre, a conflictos entre agricultores y ganaderos, al éxodo a las grandes ciudades y, por último, a la

emigración. «Frenar el avance del desierto es asegurar el futuro de millones de personas», afirma.

Pone como ejemplo el karité, cuyos frutos producen un aceite muy nutritivo que sirve tanto para alimentar a las familias como para venderlo para fabricar cosméticos. Estos árboles, además, dan otros frutos: a partir de los cinco años, a su alrededor «se desarrollan matorrales y otras plantas y aparece vida animal», se retiene más lluvia y mejora la producción agrícola y de forraje, ofreciendo a los habitantes «medios para ganarse la vida» y permanecer en su tierra.

Ahora, la fundación afronta su reto más ambicioso: plantar siete millones de árboles en los próximos años. La financiación corre a cuenta de Vivienne Harr, una joven estadounidense de solo 16 años que ha puesto en marcha el proyecto Laudato Tree (juego de palabras entre *Laudato si* y *árbol* en inglés). La fundación aportará su experiencia y sus contactos con 400 parroquias, y con 43 Cáritas diocesanas de nueve países que ya han ejecutado proyectos similares. Los fondos empezarán a distribuirse a finales de julio, y en noviembre se evaluará una primera fase de 100.000 árboles.

@ Más información en alfayomega.es

200 propuestas para implantar *Laudato si*

La labor de la Fundación Juan Pablo II para el Sahel por «mejorar las condiciones de vida en nueve países mediante la reforestación, las actividades agroforestales, la irrigación y las técnicas para frenar la expansión del desierto» es una de las buenas prácticas ambientales en el seno de la Iglesia que la mesa interdicasterial de la Santa Sede sobre ecología integral recoge en su documento *En camino hacia el cuidado de la casa común*, presentado el 18 de junio. A cinco años de la encíclica *Laudato si*, el Vaticano constata la necesidad de «un continuo trabajo para su difusión, profundización» e implementación. La crisis ecológica es «un momento propicio de estímulo a la conversión»; pero al mismo tiempo presenta urgentes desafíos que empujan a tomar «decisiones concretas y que no se pueden procrastinar». Ante este momento difícil pero también «estimulante para construir una nueva civilización», la Iglesia no dispone de «un catálogo preestablecido de soluciones», reconocen los autores. Pero sí ofrece «su experiencia durante siglos y en varios contextos geográficos, como un *corpus* de enseñanza social». La guía ofrece reflexiones, referencias al magisterio, buenas prácticas y propuestas sobre 24 ámbitos agrupados en torno a dos ejes: la conversión espiritual y la educación, y el desarrollo humano integral en la óptica de la ecología integral. «Actuar solo sobre algunos» de estos aspectos «no lleva a una solución duradera», advierte la mesa. El documento se dirige a «las iglesias locales, a los responsables de la cosa pública y a todos los seres humanos de buena voluntad», desde el nivel personal hasta la comunidad internacional. Entre sus objetivos, además de alimentar el diálogo, está orientar a los católicos e «interpelarles para que examinen sus propios comportamientos, también en lo cotidiano». Para ello, ofrece más de 200 propuestas, tan diversas como desinvertir en combustibles fósiles, defender la vida desde la concepción, promover las cooperativas de pequeños agricultores, realizar proyectos de aprendizaje y servicio en los colegios o apoyar iniciativas ambientales transnacionales como la Gran Muralla Verde.



Mujeres de Senegal preparan retoños para plantarlos en la Gran Muralla Verde

© Benedicte Kurzen / NOOR para la FAO

Cox's Bazar, un hormiguero sin salida

▼ Mientras las organizaciones humanitarias tratan de evitar que en cualquier momento se produzca una explosión de contagios entre los refugiados rohinyá, cientos de ellos no dudan en echarse al mar ante la falta de perspectivas de futuro

María Martínez López

Con más de 3.000 casos de COVID-19 nuevos al día (al cierre de esta edición eran en total 115.000, con 1.500 muertos), la *desescalada* que Bangladés inició a comienzos de junio amenaza con ser más bien una caída libre. «Nadie puede adivinar cuándo se aplanará la curva», confirma a *Alfa y Omega* Inmanuel Chayan, portavoz de Cáritas en el distrito de Cox's Bazar. Esta región suroriental, hogar desde 2017 de cerca de un millón de refugiados rohinyá huidos de la vecina Myanmar, cuenta con 1.952 casos y 29 muertes entre la población local, y 45 casos y cuatro muertes entre los refugiados. Pero los datos son poco fiables, pues solo se han hecho 456 pruebas a rohinyá y 11.873 a locales. Solo recientemente una tercera máquina ha permitido alcanzar las 140 diarias.

Distintas instituciones, desde la OMS y ACNUR a Médicos Sin Fronteras, se esfuerzan por prevenir, concienciar y combatir la desinformación, instalar puestos de lavado de manos o rastrear los contactos en un lugar donde «la gente se mezcla constantemente», incluso a pesar del confinamiento, explica Chayan. Pero dada la alta densidad de población y la insuficiencia de recursos de higiene, «es posible que la infección se extienda con rapidez» en cualquier momento.

«No hay más camino que la concienciación y la prevención», concluye. Ellos trabajan tanto en los campos como con la comunidad de acogida, donde el confinamiento ha llevado a

Inmanuel Shayan



Nazma, trabajadora de Cáritas, da formación sobre higiene en Cox's Bazar

que siete de cada diez personas no tenga suficiente comida, según el Programa Mundial de Alimentos. Entre los rohinyá, muchos recibían sus escasos ingresos de pequeños trabajos que les encargaban las organizaciones humanitarias.

Atención psicológica, prioritaria

La pandemia ha obligado a Cáritas a interrumpir muchos proyectos, como los educativos y otros destinados a niños y mujeres. Pero se ha buscado la manera de continuar el apoyo psicológico, a distancia y con la mediación de voluntarios de la propia comunidad. Junto a las heridas causadas por la dramática huida de su país en agosto de 2017, se intenta abordar

La labor de Cáritas

232 personas han hecho cuarentena en uno de sus centros.
875 más podrán hacerlo en los 175 refugios cedidos a ACNUR.
175 pozos, 64 aseos y 166 letrinas reparados y limpiados.
60.000 personas informadas por distintas vías (visitas, mensajes al móvil, colaboración con líderes comunitarios e imanes...).
250 refugiados contratados para ayudar con la concienciación, y 65 voluntarios rohinyá y 20 locales formados.
2.375 familias locales reciben ayuda económica.

el «grave impacto en el bienestar físico y psicológico» que causa la elevada concentración de personas. También están esforzándose por ampliar un incipiente proyecto para combatir la violencia contra la mujer, que se ha duplicado durante la pandemia.

Los desafíos no faltan. Y, desde hace un tiempo, existe otro. En enero, Cáritas empezó a colaborar con los líderes y los imanes tan necesarios para intentar evitar que los refugiados sucumban al canto de sirena de los traficantes que les ofrecen escapar del hormiguero de Cox's Bazar, con sus escasas perspectivas laborales y educativas, hacia una nueva vida en Malasia. El fenómeno no es nuevo, pero al cerrar los países vecinos sus fronteras por la pandemia ha adquirido tintes mucho más dramáticos, con noticias como la muerte de docenas de personas en abril a bordo de un barco que tuvo que volver a Bangladés con cientos más al borde de la inanición; la devolución desde Malasia de 269 rohinyás hace dos semanas, o los elevados rescates que en las últimas semanas están pidiendo los traficantes a las familias de 300 personas, atrapadas en el mar desde febrero.

El plan del Gobierno: una isla sometida a ciclones

«Si los refugiados tuvieran libertad de movimiento y acceso adecuado a alimentación, sanidad, educación y formas de ganarse la vida, tal vez no seguirían adelante con un viaje tan peligroso» como intentar llegar a Malasia por mar, subraya Shiba Mary, portavoz de Cáritas Bangladés. Pero hacia cualquier lugar donde miren, su futuro es oscuro. Sigue siendo inviable su regreso a Myanmar, pues «no ha tenido ningún impacto visible» la hoja de ruta diseñada en 2017 por una comisión liderada por el ex secretario general de la ONU Kofi Annan, para solucionar la persecución étnica y religiosa de la que huyeron.

«Hace falta planificar a largo plazo su integración con el resto de la población. Pero esta es una cuestión muy sensible políticamente» para el Gobierno, reconoce Mary, debido a los crecientes problemas de seguridad en la zona y a la presión interna para zanjar el problema. A falta de un plan con amplitud de miras, las autoridades han optado por implantar «estrictas medidas de seguridad en los campos e intentar trasladar a algunos de los refugiados a una isla, Bhasan Char», a 60 kilómetros de la costa. Más que islas, los *chars* son superficies planas emergentes formadas con sedimentos en el golfo de Bengala, inestables y muy vulnerables a los ciclones. A pesar de ello y de las críticas de los líderes rohinyá y de organizaciones de derechos humanos, el Gobierno seguía adelante a finales de 2019 con la construcción en Bhasan de alojamientos para instalar allí, sin fecha prevista, a 100.000 refugiados.

Jesús Hellín / Europa Press



Una ley vacía de consenso

▼ Tras superar el primer examen en el Congreso, la LOMLOE afronta ahora el debate sobre modificaciones parciales. Desde la educación católica temen que Podemos quiera endurecerla todavía más. Los obispos defienden el pacto educativo y tienden la mano al Gobierno

Fran Otero

El Proyecto de Ley Orgánica de Modificación de la Ley de Educación (LOMLOE), más conocido como ley Celaá, continúa su trámite parlamentario después de que hace una semana superase su primer examen en el Congreso de los Diputados, con el rechazo de la mayoría de la Cámara a las enmiendas a la totalidad de PP, Vox y Ciudadanos.

Entonces, la ministra de Educación, Isabel Celaá, defendió que la propuesta del Gobierno «es necesaria y oportuna» y que, además, «mantiene el derecho de los padres a elegir la formación moral y religiosa que quieren para sus hijos».

Nada más lejos de la realidad para una buena parte de la comunidad educativa, que acusa a la ministra de falta de consenso y de diálogo y recuerda que el proyecto sigue postulados ideológicos con un único objetivo claro: derogar la LOMCE. En estas reivindicaciones está muy presente la educación

católica a través de los distintos agentes: obispos y diócesis, centros educativos, padres, profesores, sindicatos... A pesar de las diferencias, desde la Comisión para la Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal tienden la mano al Gobierno, al que ofrecen –y así lo han manifestado públicamente en una nota– su «plena disponibilidad» para el diálogo y la colaboración en esta materia.

Al hilo del contenido del proyecto, los obispos insisten en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y a la libertad de enseñanza, que se concretan en cuestiones como el concepto de demanda social, que se elimina, y la clase de Religión, que se devalúa. «Parece necesario que la futura ley siga recogiendo la demanda social», afirman sobre la primera cuestión. Sobre la Religión, añaden que «la dimensión moral y religiosa de la persona no puede excluirse del ámbito escolar».

Esta ha sido una de las reclamaciones de la iniciativa Reli es +, un movimiento en redes sociales promovido

por las delegaciones diocesanas de Enseñanza, grupos de profesores, padres y otros colectivos. Juan Carlos López, delegado de Enseñanza de la Diócesis de Zamora y uno de los impulsores de Reli es +, plantea la necesidad de «un gran pacto educativo en clave europea», en el que la Religión «deje de ser un arma arrojadiza». «Esta asignatura no es el problema del sistema educativo», añade, al tiempo que asegura que desde la Iglesia se podrían hacer cesiones para llegar a un acuerdo, siempre que no se traspasen las líneas rojas. Esto es: la carga lectiva, la evaluación y la alternativa.

Una actitud que choca con la del Gobierno: «Es una ley que no nace del consenso, sino de la falta de diálogo y que vuelve a poner encima de la mesa un trato a la asignatura de Religión que es discriminatorio a todos los efectos. Va contra la normativa nacional e internacional, algo que nos genera perplejidad, pues estamos hablando de una solución que judicializaría la educación».

Desde el sindicato Apprece, de profesores de Religión de centros estatales, creen que con este proyecto «se vuelve a las andadas, a querer imponer una ley de educación que parte de un planteamiento puramente ideológico». En el caso particular de la Religión, señalan que la reforma es «un desastre» y que crea «una serie de problemas que no existían». «Si la política está para solucionar problemas y no para crearlos, la LOMLOE es el modelo de lo que no se debe hacer nunca en política. Es una fórmula que encierra todos los males, sin mezcla de bien alguno», explican a Alfa y Omega desde la junta directiva del sindicato.

En todo caso, no pierden la esperanza de que se alcance una fórmula sobre la enseñanza de Religión «que mejore sustancialmente la actual y que sea una solución para muchos años». La suya –que tienen para su estudio todos los grupos parlamentarios y también la Conferencia Episcopal– parte desde «un currículo integrado y consensuado para todo el alumnado».



Documento publicitario

Sabadell Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Ignacio Gil

Las claves

- Se elimina la demanda social
- Se devalúa la clase de Religión
- Se crea la asignatura de Valores Cívicos y Éticos, que será obligatoria
- Se limita a los centros de educación especial
- Los profesores tendrán que hacer prácticas antes de obtener el título
- Se podrá pasar de curso en ESO con más de dos suspensos y obtener el título de Bachillerato con uno



La ministra de Educación, Isabel Celaá, en el pleno de control al Gobierno en el Congreso de los Diputados, el 17 de junio

con una doble opción: una que incluiría las enseñanzas religiosas específicas confesionales y otra que se elaboraría desde una laicidad positiva, «la que corresponde a un Estado moderno».

«Confiamos en que, a pesar de que no estamos viviendo el mejor clima para el diálogo y la búsqueda de acuerdos y consensos en la educación, se imponga el sentido común y no se ahonde más en la división de la sociedad española», concluyen.

Sin tener en cuenta la pandemia

Representando a los padres católicos, Pedro José Caballero, presidente de CONCAPA, no puede sino mostrar su decepción por que la ley siga su curso. Un proyecto, añade, que «nace del enfrentamiento» y que, además, no recoge cuestiones como la brecha digital, que se han hecho visibles durante la pandemia.

Caballero no es optimista, pues cree que el Gobierno sigue su hoja de ruta a rajatabla, de manera uni-

lateral. «Y no lo soy por una sencilla razón, porque no ha contado con la comunidad educativa y menos con las familias. No ha contado con las familias que elegimos la educación concertada», añade. Incluso tiene motivos para estar preocupado, pues cree que en las enmiendas parciales, algunos grupos más a la izquierda del PSOE pueden introducir modificaciones que empeoren el texto que entró en el Congreso.

Con todo, ve al país abocado a una ley que se volverá a derogar una vez cambie el color del Gobierno, algo que será «un desastre educativo para nuestros hijos». «Que haya pacto educativo es una cuestión de voluntad política. Si nuestros políticos no la tienen, no podremos sacar nada adelante», apunta.

Desde Escuelas Católicas, su todavía secretario general, José María Alvira -ha sido elegido el trinitario Pedro Huerta para sustituirle a partir del 1 de septiembre-, denuncia que lo

que subyace en este proyecto es un papel más relevante del Estado frente a la sociedad civil y, en concreto, a la familia. No cree que la ley trate de eliminar la escuela concertada, pero, agrega, «sí va a permitir que sea asfixiada con las medidas que puedan poner en marcha algunas comunidades autónomas. Tenemos ejemplos actuales en La Rioja o en la Comunidad Valenciana». Y es, en este contexto, en el que se enmarca la eliminación de la demanda social.

Preocupación por las enmiendas

En su opinión, la concepción de la educación que tiene el actual PSOE está cerca de Podemos, «al que no le gusta la libertad de enseñanza». De hecho, teme que el partido minoritario de la coalición de Gobierno pueda endurecer la ley con sus propuestas y sea más lesiva para la concertada y las familias: «Hay que tener en cuenta que este proyecto no lo ha elaborado el nuevo Gobierno sino el anterior, del PSOE en solitario,

y lo que quiera decir Podemos será a través de enmiendas. Y sospechamos que si las presenta no irán a favor de la libertad de enseñanza».

Alvira cita otros aspectos problemáticos, como que se tenga que incluir en los consejos escolares de los centros concertados a un representante del Ayuntamiento de la localidad, «un comisario político que va a controlar e incluso dificultar la puesta en marcha del ideario propio», o los colegios de educación especial, que con esta ley acabarán vaciándose. «Nos parece que lo importante es que los chicos con necesidades educativas especiales se integren perfectamente en la sociedad», añade.

Esta última cuestión la conoce bien José María Escudero, padre de un niño con autismo y presidente de la Plataforma Educación Inclusiva Sí, Especial También. La sensación que recorre al colectivo al que representa, el de los padres que llevan a sus hijos a centros de educación especial -son el 0,4 % de todo el alumnado y el 16,7 % del que tienen necesidades educativas especiales- es la misma que cuando saltó a la luz toda la polémica en torno a esta cuestión. «El objetivo del Gobierno es reducir el número de alumnos de educación especial. Y lo hace por una cuestión ideológica, pues no hay ningún motivo pedagógico ni beneficioso para las personas con discapacidad», explica a este semanario.

Llevar ya muchos meses de batalla, de intentar hacer ver al Gobierno que hay alumnos con necesidades especiales que necesitan entornos específicos y que esa atención no se puede dar en los centros ordinarios. Su insistencia, incluso con movilizaciones, sigue sin tener éxito en la medida que la disposición adicional 4ª de la ley, la que abre la puerta a la desaparición de estos colegios, sigue en el proyecto. En una última reunión con la ministra, hace poco más de un mes, tampoco obtuvieron respuesta: «Propusimos a la ministra buscar una alternativa que pudiera contentar a las personas afectadas, pero nos dijo que el Gobierno ya no tenía nada que hacer. Es un despropósito que se haga una ley para unas personas y que a esas personas no se las tenga en cuenta».

Alfonso Carrasco Rouco, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura

«El diálogo es imprescindible»

F.O.

¿Cuál es su sentir general con la LOMLOE?

En primer lugar, de expectativa. La aprobación de una ley de educación es un hecho de gran importancia. En segundo lugar, de preocupación. El bien de la libertad de enseñanza es muy grande, los derechos de las familias y los padres son fundamentales. Y, examinando el proyecto, vemos el riesgo de que no se promuevan. En tercer lugar, la urgencia del diálogo. La educación es una riqueza de la sociedad, que es plural y de la que formamos parte como Iglesia católica.

El diálogo es imprescindible también para respetar la libertad y la pluralidad.

¿Han mantenido algún encuentro con la ministra?

Lo hemos pedido y estamos esperando su respuesta. Es posible que tenga lugar en breve.

¿Estaría la Iglesia dispuesta a ceder en algún aspecto?

Con respecto a los bienes y derechos fundamentales de la persona nadie, supongo, se plantea ceder. En las formas de su articulación, pueden darse soluciones diversas.

En este ámbito se abren posibilidades de diálogo y de consenso. Por ejemplo, pueden existir formas diversas de integrar la asignatura de Religión católica en su área curricular o de asegurar el estatuto de su profesorado.

¿Qué acciones se plantean si la ley sale adelante?

Continuar un trabajo cultural que nos ayude a comprender y valorar mejor lo que significa la libertad de enseñanza, los derechos de los padres, la justa laicidad del Estado, la dignidad académica de una escuela cristiana, la Religión, etc. Y mantener las vías del diálogo con los protagonistas de nuestra vida política. Por otra parte, es de suponer que intentaríamos salvaguardar en lo posible los espacios de libertad, también con los medios jurídicos.



Cruz Roja



Rebeca Coto. Cruz Roja

«Ayudar no cuesta nada»

Rebeca Coto es psicóloga y está preparando oposiciones para entrar en Instituciones Penitenciarias. También trabaja, aunque en las semanas más complicadas de la pandemia se vio envuelta en un ERTE. En casa, y viendo todo lo que estaba pasando, decidió ponerse en marcha y se inscribió *online* como voluntaria en Cruz Roja para colaborar en lo que necesitasen. Su perfil provocó que, desde el principio, le encargaran la realización de las valoraciones de las personas solicitantes de ayuda, bien presencialmente bien telefónicamente, dentro del Plan Cruz Roja Responde frente al COVID-19.

Han pasado varios meses, se ha extinguido el Estado de alarma y Rebeca ha vuelto a su trabajo, pero como la curva de necesidades no decae, se mantiene al pie del cañón en el centro de Cruz Roja de Móstoles. «Me dan todas las facilidades y se adaptan a mi horario». «Ahora no sé si seguiré en el Plan Responde o iré a otro proyecto. Siempre hay gente que va a necesitar ayuda y está bien que haya personas que tengamos la posibilidad de echarles una mano», explica.

Para ella, la experiencia de estas semanas ha sido impactante. Reconoce que una cosa es que te cuenten que hay gente que lo está pasando mal y otra venir con los propios ojos. «Lo que más me ha llamado la atención son los perfiles de las personas que solicitan ayuda. No son los que podemos imaginar. He visto personas que podrían ser mis vecinos o yo misma», añade. De todas ellas, muchas llegan con pudor.

—Vengo con vergüenza.

—Para eso estamos, para ayudar a todos. Además, venir aquí significa que te estás movilizándolo para salir adelante.

También le ha sorprendido la cantidad de personas que se han volcado. «Hay familias desfavorecidas y vulnerables que necesitan ayuda externa para salir de esa situación. ¿Por qué no ayudar, si no cuesta nada?», concluye.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Roberto Melián. Servicio de orden en la parroquia

«Me sentí en deuda»

Roberto Melián, ingeniero de sistemas, padre de dos niñas y habitual de la parroquia de Nuestra Señora de Fuente del Fresno, en Madrid, no tenía experiencia previa de voluntariado, pero todo cambió durante el confinamiento. Venezolano de nacimiento, llegó a España hace 14 años, y aquí una de sus principales inquietudes fue mantener la fe transmitida por sus padres. «Venimos de una cultura muy creyente y eso es lo que hemos querido vivir los que hemos salido de nuestro país», afirma.

Cuando estalló la pandemia, intentar vivir la fe se convirtió en un auténtico desafío. «Necesitábamos seguir manteniendo nuestro contacto con la parroquia y con Dios», recuerda. «No poder recibir la Comunión fue un corte violento, tuvimos que dejar de rezar por Venezuela ante la imagen del Cristo de la Misericordia, pero empezamos a seguir las retransmisiones por internet y lo hicimos con mucha alegría». Durante esos días, «recibimos tanto cariño y nos sentimos tan cerca de Dios que, cuando pidieron ayuda para colaborar en el servicio del orden en las Misas tras el confinamiento, me sentí en deuda por todo lo vivido».

Desde entonces, cada domingo, antes de empezar la Misa de las 11:00 horas, Roberto se pone el brazalete amarillo del servicio de orden y ayuda a quienes acuden a acomodarse en los asientos del templo y a acercarse por turnos a recibir la Comunión. Y cuando acaba la celebración, ayuda también a limpiar y desinfectar los bancos.

Todo eso supone para él «mostrar mi agradecimiento por lo recibido y también por haber podido volver» a las celebraciones. Además, esta actividad le ha permitido conocer un aspecto de la vida parroquial del que no disfrutaba: «Yo antes venía a Misa y me iba, pero ahora he podido ver toda la camaradería que hay. Veo que en la parroquia hay una extensión de la familia, y eso es muy bueno».

Nuevas historias de humanidad

Fran Otero / Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Roberto, Rebeca, Olga, Magdalena, Pilar y Miriam son una pequeña muestra de las miles de personas que ante la pandemia del COVID-19 y sus efectos han dado un paso adelante para ayudar desinteresadamente a los demás. Son los voluntarios de una realidad nueva. En algunos casos, la pandemia los ha empujado a enrolarse en las filas de una ONG o institución social; en otro, han reforzado y ampliado su compromiso con los más vulnerables. Todos, sin excepción, seguirán.

Solo Cruz Roja ha incorporado a 50.000 nuevos voluntarios para hacer frente a una emergencia en la que esperan atender a 2,4 millones de personas. Una realidad que se está replicando en Cáritas: en Madrid, unas 3.000 perso-

nas se han interesado por colaborar en los últimos tres meses. Y en otras tantas instituciones tanto del ámbito eclesial como civil.

Unos colaboran en primera línea, en el reparto y recogida de alimentos, o en la valoración de las solicitudes de ayuda que llegan; otros lo hacen al teléfono, acompañando la soledad desde la distancia. Los hay que trabajan sin ser vistos, en la clasificación de productos que luego se entregan a organizaciones sociales para que los repartan entre los más vulnerables.

Como dice Pilar, una de las protagonistas de este reportaje, ser voluntario «no es un trabajo», sino «una historia de humanidad». Esa, la humanidad que tanto necesitamos en estos momentos.

Banco de Alimentos

**Olga Martín. Banco de Alimentos**

«El voluntariado engancha»

A Olga Martín la crisis desatada por el COVID-19 le ha hecho reforzar su compromiso con el Banco de Alimentos. Hasta la pandemia, colaboraba puntualmente en la campaña de recogida de alimentos de Navidad, pero, dada la situación, se ha implicado de forma permanente. «Llevo dos meses y seguiré colaborando», afirma en conversación con *Alfa y Omega*.

Un tiempo repleto de trabajo desinteresado: ha coordinado una campaña en la que han conseguido 660 kilos de comida en solo cuatro días y ha trabajado en los almacenes centrales en la clasificación de los productos. Ha visto cómo los huecos se iban llenando con las donaciones de particulares y de empresas, y cómo ya no hay asociaciones en lista de espera para recibir alimentos y repartirlos entre sus beneficiarios.

También ha reconocido la generosidad de la sociedad que, aunque se le pida una y otra vez, da. Ella lo ha vivido en primera persona en las recogidas de alimentos en centros comerciales.

«El voluntariado engancha. Por una parte, ves que el trabajo sale adelante, que funciona y, por otra, te das cuenta de que hay muchas cosas por hacer. Así que te implicas todo lo que te permite tu trabajo o tu vida personal». En su caso, «tengo la suerte de ser mi propia jefa y por eso puedo dedicar al Banco de Alimentos bastante tiempo», explica.

Y si la situación se agrava por una pandemia, el compromiso se refuerza «sin ninguna duda». Y añade: «Siempre hay cosas que hacer y, ahora, en medio de una emergencia social en la que se han multiplicado el número de personas sin recursos, más. Toda ayuda es poca».

Obra Social San Juan de Dios

**Pilar Redondo. Obra Social San Juan de Dios**

«Ya no es María José, es Pepa»

Pilar Redondo no es nueva en la Obra Social de San Juan de Dios. Lleva tres años colaborando en el mercadillo de Navidad, que nutre de recursos económicos a los diferentes programas de esta entidad de los Hermanos de San Juan de Dios. Eso sí, durante la pandemia decidió embarcarse en uno nuevo, *No estás solo*, para acompañar telefónicamente a personas mayores que viven en soledad. A ella le tocó María José, una mujer de 79 años que, tras

perder a su madre y a su hermana, se había quedado sin compañía. «Una mujer con energía y un espíritu maravilloso», añade Pilar, que la llama regularmente desde finales de marzo.

—¿Cómo fue?

—Ser las dos funcionarias nos ayudó a comenzar la conversación, que luego se fue extendiendo a la experiencia personal de cada una, nuestra vida y familia, el confinamiento... Ha sido maravilloso. Y nos hemos ayudado mutuamente.

Así, entre llamada y llamada, María José pasó a ser Pepa. Y Pilar ya no era la que tomaba la iniciativa y llamaba siempre. «He visto cómo la ilusión que había puesto en este proyecto ha dado resultado. Se ha creado un auténtico lazo sentimental y humano», explica Pilar. Y tanto, porque el pasado viernes quedaron en un café para ponerse cara y charlar, ya como buenas amigas.

Magdalena Pereira. Cáritas Diocesana de Madrid

«Conozco personas concretas por las que rezar»

Magdalena Pereira es una de las más de 3.000 personas que han llamado a Cáritas Diocesana de Madrid en los últimos tres meses porque quieren ayudar. Estudiante de Ingeniería Biomédica, de 20 años, después de un breve período de formación Magdalena comenzó su labor hace unas semanas formando a personas contagiadas por el COVID-19. Esto le ha permitido conocer una realidad «que es increíble que tenga a 15 minutos de mi casa», señala.

En años anteriores ha tenido experiencias de voluntariado en comedores sociales y campos de trabajo. «Durante el año, cuando tengo tiempo, hago lo que puedo e intento dar a los demás de lo que yo he recibido», afirma, porque «todo esto que hago tiene que ver con mi fe». Ser voluntaria es «una parte de mi vida que viene de Dios», señala.

Ahora, tres veces por semana se acerca a repartir comida que deja en los portales o en los umbrales de las puertas de la gente a la que ayuda. «Son unas personas encantadoras», afirma, aunque por las características de su labor no tienen muchas posibilidades de conocerse más. Sin embargo, «esto no lo hago por lo que me aporte a mí. Lo que me ayuda es poner rostro a un problema que está ahí fuera y conocer a personas concretas por las que rezar».

Cáritas Mondoñedo-Ferrol

**Miriam González. Cáritas Diocesana de Mondoñedo-Ferrol**

«Mi plan es quedarme»

Como buena ferrolana, Miriam González, de 25 años, lleva muy dentro la Semana Santa. Pertenecer a dos cofradías, la de Dolores y la de la Merced, que este año se han quedado sin salir a la calle por la pandemia. Las imágenes y la devoción popular se han parado, pero no los cofrades, que se han implicado en numerosas iniciativas sociales. Es el caso de Miriam, que respondió a la llamada de Cáritas Diocesana para estrenarse como voluntaria

durante el Estado de alarma: «Buscaban gente para el reparto y la recepción de alimentos, porque son tareas que realizaban habitualmente personas mayores y que en aquellos momentos tenían que quedarse en casa».

Luego amplió su compromiso en el servicio de duchas del centro de día que Cáritas tiene en Ferrol, y ahora está formándose para echar una mano en un nuevo programa de apoyo a mayores solos que acaban de lanzar conjuntamente Cáritas y la Pastoral de la Salud de la diócesis.

Miriam reconoce que estos tres meses no solo le han ayudado a tocar la realidad o a romper con estereotipos sobre las personas que solicitan ayuda, sino que han cambiado incluso su forma de ser y de afrontar la vida. «Ahora valoro mucho más gestos tan sencillos como una sonrisa o un “gracias”», reconoce. Aunque ha vuelto a trabajar, su compromiso no ha menguado: «Mi plan es quedarme y conseguir que venga más gente».

Foto cedida por Magdalena Pereira



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Hemos estado tres meses aquí, y la verdad es que nos han tratado muy bien, pero ahora esto se ha terminado y ha llegado el momento de buscarnos la vida», dice José, de Móstoles. Junto a otras 50 personas sin hogar, ha pasado el período de confinamiento en el albergue de Los Molinos, cedido por los maristas a la Comunidad de Madrid, un recurso de urgencia que el lunes cerró sus puertas, como están haciendo uno a uno todos los alojamientos de emergencia.

Junto a él está Miguel, de Leganés. Ambos se encontraban trabajando a principios de marzo, pero el ERTE de uno y el cierre del restaurante en el que trabajaba el otro les llevaron a buscar ayuda. La que han encontrado durante estos tres últimos meses ya se ha terminado. Entre sus compañeros de albergue los hay que van a poder disponer de ayudas para salir adelante, pero otros no. Al hablar con ellos, las palabras que salen de su boca son incertidumbre, inseguridad y miedo. «Mientras no tenga nada, ¿qué hago?», dice Miguel.

Su sensación es compartida por buena parte de las 7.300 personas sin hogar en toda España que han podido pasar el confinamiento en recursos habilitados por la Administración. Uno a uno, desde hace días están cerrando todos los alojamientos de emergencia, y muchos se encuentran de nuevo a las puertas de la calle.

«Es lamentable lo que está pasando», denuncia Esperanza Vera, presidenta de Bokatas, una de las ONG que trabajan con personas sin hogar en Madrid. Asegura que desde las administraciones «se están haciendo esfuerzos» para que estas personas puedan seguir teniendo un techo bajo el que dormir, como por ejemplo mantener abiertos los albergues de la campaña del frío, pero sigue habiendo personas «que no tienen otra alternativa que volver a la calle».

Sin embargo, incluso aunque siguieran abiertas todas las plazas, «el modelo de acogida no puede seguir siendo el mismo. En realidad, nadie quiere vivir en un lugar masificado como el IFEMA; como recurso de emergencia está bien, pero ahora es el momento de repensar qué se quiere hacer para solucionar el sinhogarismo».

Para Vera, «el típico albergue masificado es funcional, pero no basta. No es lo mismo tener un techo que tener un hogar». Por eso, aboga por soluciones ya probadas como los pisos compartidos o iniciativas como Housing First, que «apuntan a un cambio de modelo que es ya imprescindible», concluye la presidenta de Bokatas.

Maribel Ramos, subdirectora de la Fundación RAIS, reconoce que «durante estos meses las administraciones se han esforzado en realizar un buen trabajo, y es difícil tomar decisiones a partir de ahora. Hay que ser conscientes de que lo que no se ha resuelto en todos estos años, no se va a solucionar en cuatro meses, en medio de una pandemia mundial».

Miguel y José retoman la *vieja* normalidad

▼ Muchas personas sin hogar vuelven a la calle una vez pasado el confinamiento, pero son muchas las voces que piden cambiar el sistema de acogida. «Lo que no puede ser es que la nueva normalidad de las personas sin hogar sea volver a la *vieja* normalidad», dicen desde RAIS

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



Miguel y José en el albergue de Los Molinos, donde han pasado el confinamiento

Durante el confinamiento, desde los ámbitos locales, autonómicos y estatal se han habilitado 7.300 plazas de emergencia, «y es comprensible que vayan desapareciendo poco a poco, porque se trataban de alojamientos de emergencia», pero ahora es el momento de «intentar cambiar el sistema», asegura.

La subdirectora de RAIS cita la última encuesta del INE cuando afirma que las personas sin hogar cuentan habitualmente con 20.000 plazas de alojamiento. «Si hay más de 7.000 personas que han tenido que ser acogidas de urgencia, eso quiere decir que un tercio de las personas sin hogar en España no cuentan con

un recurso estable». Además, de las 7.300 plazas de emergencia, más del 90 % han sido alojamientos colectivos, no recursos que puedan ser calificados como viviendas ni hogares. En estos alojamientos de urgencia, las comunidades autónomas han gastado doce millones de euros, lo que revela «el gran déficit de financiación que tiene el sistema de acogida en España».

Todos estos datos apuntan a un modelo de acogida «totalmente insuficiente». «El sistema ya estaba mal antes del confinamiento», denuncia Ramos, por lo que «las actuaciones a partir de ahora tienen que ser radicalmente distintas a lo que se venía ha-

ciendo. Lo que no puede ser es que la nueva normalidad de las personas sin hogar sea volver a la *vieja* normalidad».

En este sentido, Ramos valora positivamente la modificación del plan estatal de vivienda anunciado por el Gobierno, que contempla el acceso específico a la vivienda por parte de las personas sin hogar. «Ahora las comunidades autónomas tienen que desarrollarlo, y Valencia y Andalucía ya están trabajando en ello. Se están empezando a dar pasos». «Tenemos que ser suficientemente inteligentes para aprender de lo que ha pasado y solucionar de manera efectiva esta situación», concluye.

Algunos datos

En España hay **20.000** plazas de alojamiento para personas sin hogar.

Otras **7.300** plazas se abrieron durante el confinamiento como alojamientos de emergencia.

Las comunidades autónomas han empleado **doce** millones de euros en habilitar recursos de urgencia.

Pasado el Estado de alarma, **1/3** de las personas sin hogar en España vuelven a quedar fuera del sistema.

Mascarillas en las que refugiARTE

▼ Amneh, Zoralla, Rama y Rachida, todas refugiadas sirias, donaron este viernes 400 mascarillas elaboradas con sus propias manos a las personas sin hogar atendidas por Mensajeros de la Paz

José Calderero de Aldecoa



Rachida Kamal (al lado del micrófono) junto a Amneh, Zoralla y Rama durante el acto de entrega de las mascarillas

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Rachida Kamal es de Kobane, aquella ciudad siria tomada en parte por Daesh en 2014 y en cuyas calles se libró una cruenta batalla por su control entre los terroristas y las fuerzas kurdas apoyadas por una coalición internacional. En aquel entonces, esta profesora de Francés con diploma en gestión de *stock* y comercio internacional tenía tres hijos –ahora tiene cuatro, después de dar a luz hace 40 días–, pero nada con lo que alimentarlos y ningún lugar en el que refugiarse de las bombas. Tuvieron que huir y «fue horrible. Los muertos se amontonaban en la calle», rememora para *Alfa* y *Omega*.

Llegó a España hace tres años y solicitó asilo político, pero de momento no ha obtenido una respuesta por parte de la administración. Sí respondieron a su llamada de auxilio desde Urda Spain, una ONG que trabaja para proporcionar condiciones y oportunidades de vida digna a los colectivos en situación de especial vulnerabilidad. «Desarrollamos programas de empoderamiento laboral y emocional para favorecer la integración social de colectivos como el de los refugiados o los migrantes», explica Pablo Cerezal, portavoz de la organización.

El último que han puesto en marcha inició su andadura al comienzo de la pandemia: mascarillas refugiARTE, con el que Amneh, Zoralla, Rama y la propia Rachida elaboran mascarillas artesanales para procurarse un sustento económico. «Ellas mismas las cosen y nosotros las vendemos [se pueden adquirir en la

Ellas mismas elaboran mascarillas artesanales para procurarse un sustento económico, y se pueden adquirir en la página web urdaspain.org

web: urdaspain.org]. Ellas reciben una retribución por su trabajo y por cada mascarilla que vendemos nosotros donamos también una a un colectivo de niños vulnerables», asegura Cerezal.

«Es nuestra forma de dar gracias»

Pero los más pequeños no son los únicos que se han beneficiado del trabajo manual de estas cuatro refugiadas sirias. También lo hicieron este viernes las personas sin hogar atendidas por Mensajeros de la Paz.

Con motivo del Día Mundial de las Personas Refugiadas, Amneh, Zoralla, Rama y Rachida acudieron al restaurante Robin Hood para regalar una mascarilla a cada uno de los beneficiarios del programa de cenas habilitado por la organización del padre Ángel. «Hoy hemos querido colaborar donando estas mascarillas para proteger a otras personas que también son vulnerables, las personas sin hogar. Es, además, nuestra forma de dar las gracias a los españoles por su acogida y por toda la ayuda que nos están dando», señaló Rachida durante el acto de entrega.

En un momento en el que la cifra de desplazados forzosos es la más alta de la historia, con 79,5 millones de casos en 2019 según la Agencia de la ONU para los Refugiados –un 12 % más que el año anterior y la más alta jamás registrada por ACNUR–, «queríamos celebrar el día de los refugiados de una forma especial». Por eso, «se nos ocurrió incidir no tanto en la ayuda que necesitan los refugiados, que es mucha, sino en todo lo contrario: cómo ellas, un grupo de refugiadas sirias que han tenido que huir de la guerra, están ayudando a otras personas que también lo necesitan», concluye Pablo Cerezal.

118.264 solicitantes en España

La Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) presentó este viernes su *Informe Anual 2020: Las personas refugiadas en España y Europa*, que cifra en 118.264 las personas que el año pasado buscaron refugio en nuestro país. Se trata del doble de solicitudes que en 2018, año en el que ya se estableció un nuevo récord. De esta forma, España se convirtió en 2019 en el tercer país de la Unión Europea con mayor número de solicitantes de asilo. Sin embargo, «el balance es ambivalente, puesto que disminuyó el porcentaje de personas que lograron protección internacional» en el territorio nacional, explican desde CEAR. Concretamente, España solo ofreció protección al 5,2 % de las personas solicitantes cuyo expediente resolvió, en contraste con el 24 % de 2018 y el 31 % de media en el conjunto de países de la Unión Europea. Igualmente, «aumentaron las dificultades para acceder al procedimiento, con esperas superiores a un año para formalizar la solicitud superiores a un año. Y los avances en materia de acogida e inclusión fueron insuficientes para atender las necesidades del conjunto de personas solicitantes de protección internacional y refugiadas», denuncia la comisión. En este contexto, desde CEAR piden a las autoridades españolas «que se garanticen los derechos de las personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas» y urgen a la Unión Europea a «desbloquear el proceso de construcción de un sistema de asilo común para toda la UE».

El Proyecto Repara atiende a 22 víctimas de abusos de diversa índole

Infomadrid

El pasado mes de enero el Arzobispado de Madrid puso en marcha el Proyecto Repara, que presta una atención abierta a cualquier persona que haya sido víctima de abusos, con independencia de quién haya sido el agresor y de si pertenece o no a la Iglesia católica. Tras estos primeros meses de funcionamiento, el equipo hace balance:

- Hasta el inicio de junio, aun con las limitaciones del Estado de alarma, se han atendido 28 casos. Seis de estos casos fueron comunicados para ser archivados en Repara, por ser casos prescritos o cerrados. Otro de ellos fue derivado a otro recurso. Repara ha atendido con sus recursos 21 casos.

- Estos 21 casos han supuesto la atención de 22 personas, contando también con familiares (víctimas de segundo grado). De las 22 personas atendidas, 17 son mujeres y cinco son hombres.

- Al ser un servicio abierto a abusos producidos en cualquier entorno se han registrado 13 casos del ámbito intrafamiliar, ocho relacionados con el ámbito religioso, cuatro del ámbito diocesano y tres de otros ámbitos civiles.

- De los 12 casos vinculados a la Iglesia, solo un caso no ha prescrito, pero la persona, que era mayor de edad, se acoge actualmente al derecho de no denunciar.

- En cuanto al lugar del abuso, el 50 % de los abusos se produjeron fuera de la diócesis de Madrid. Se atienden o registran en Repara porque las personas que sufrieron los abusos residen actualmente en Madrid.

- Aunque la mayoría de personas atendidas han sufrido abuso sexual, hay seis casos referidos a abusos de autoridad y de conciencia, cuatro de ellos en el pasado y dos en la actualidad. Estos casos se producen en todos los entornos (tres en el ámbito religioso, uno en el ámbito diocesano, uno en el ámbito intrafamiliar y uno en otros ámbitos laicos).

- El servicio más solicitado es la atención psicológica, por el que han pasado 16 personas. Hasta principios de junio se han tenido 61 sesiones de dicho servicio.

- Se han impulsado también grupos de ayuda mutua con la participación de distintas víctimas a la vez.

Carlos Delgado



Prisión de Soto del Real

▼ Las centros penitenciarios van abriéndose a las visitas del exterior, entre ellas las de los capellanes, que han celebrado las primeras Eucaristías pospandemia con unos presos deseosos de este encuentro no solo con Dios, sino también con el resto de internos

Begoña Aragoneses

El padre Javier Sánchez, capellán de la cárcel de Navalcarnero, reconoce que ha llevado muy mal el no poder ir durante todo este tiempo a ver a los presos: «Hay personas con muchos problemas; la escucha y que vean que alguien se preocupa por ellos es muy importante». Por eso, y después de tres meses de ausencia, los internos lo esperaban con ganas: «Si habitualmente quieren hablar, imagínate ahora».

El reencuentro ha sido «apasionante», con una única pega: la falta del abrazo. «En la cárcel, el lenguaje del abrazo es especial, es el momento de sentirte importante, de que no eres uno más». Un abrazo que faltó también en el rito de la paz de las Misas,

que volvieron a Navalcarnero el pasado sábado. «Celebramos dos, por módulos, en el salón de actos, que es más grande», explica el capellán.

Fue la primera vez que muchos se vieron en meses; de hecho, en condiciones normales ya supone un encuentro ilusionante semanal: «Hay muchos internos que no se ven a diario, y tenemos algún caso de hermanos en distintos módulos que solo coinciden en la Eucaristía. En la cárcel estos momentos son importantes».

En Soto volvieron para el Corpus

Al igual que en Navalcarnero, en el resto de centros penitenciarios de Madrid se va recuperando el culto religioso. En la prisión de Valdemoro también tuvieron su primera Misa posconfinamiento el pasado sábado, y

en Soto del Real, la festividad del Corpus Christi se celebró por todo lo alto, ya que ese día se retomaron las Eucaristías. Hubo dos Misas «muy especiales», a las que asistieron 115 internos que «lo estaban deseando», tal y como señala el padre Paulino Alonso, el capellán. «Lo vivieron de una forma más intensa, incluso dentro de la frialdad» del distanciamiento social.

Ahora el sacerdote vuelve a hacer lo que básicamente hace en la cárcel: estar, para cuando necesiten hablar, compañía... «Estar a lo que surja». «Evidentemente sin olvidar la parte religiosa, que es fundamental para nosotros, pero primero es la parte humana. Si no los atendemos, ni los escuchamos, ni hablamos, difícilmente podremos presentar el mensaje de Jesús de Nazaret. Él se preocupaba de la persona».

Que no haya sido un tiempo perdido

Los presos, tal y como se ha encontrado el padre Javier durante este tiempo, se han mostrado más inquietos por su familia que por ellos mismos. A su vez, las familias, explica María Yela, delegada de Pastoral Penitenciaria de la archidiócesis de Madrid, «lo pasan a veces peor que el propio interno», porque no están con él y en la distancia, la sensación de descontrol es mayor.

«En la cárcel hay seres humanos con una sensibilidad exquisita, y muy religiosos», resalta el capellán de Navalcarnero. No se les exculpa, pero se les atiende en la máxima expresión de la obra de misericordia, y se les recuerda, como cuenta María Yela, que «aun estando en la cárcel, hay una libertad íntima que nadie puede quitar». Por eso, los anima: «Ya que están presos, que no sea este un tiempo tirado que les deje peor, sino que les sirva».

Una pastoral que sigue creciendo

La pastoral penitenciaria sigue creciendo. Lo hace en el número de fondos destinados por las diócesis y capellanías, y también en los distintos programas que se llevan a cabo tanto dentro como fuera de las cárceles.

En concreto, según detalla la Memoria de la Pastoral Penitenciaria publicada el lunes, el dinero invertido en 2019 superó los 1,7 millones de euros frente a los 1,3 millones del ejercicio anterior. También ha aumentado por segundo año consecutivo el número de internos que participan en las celebraciones eucarísticas, hasta las 7.163 personas frente a las 7.150 de 2018.

«Hay mucha vida en la Pastoral Penitenciaria, aunque no se conozca», afirma Florencio Roselló, director del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE.

Fran Otero

Narra el Génesis en su capítulo 41 que José, tras interpretar los sueños del faraón, recomienda a este llenar los graneros durante los años de abundancia en previsión de una época de hambruna en Egipto. El faraón no solo le hizo caso, sino que le puso al frente de la campaña: «Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. [...] El hambre se extendió a toda la tierra, y José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios».

Esto es lo que ha querido imitar el Arzobispado Castrense desde hace un mes, por iniciativa del arzobispo, Juan del Río, al abrir su propio granero, un fondo de emergencia que pretende paliar las consecuencias sociales y económicas derivadas de la pandemia del COVID-19, y que en este tiempo ha reunido más 50.000 euros procedentes de más de 231 donantes, encabezados por el arzobispo, que fue el primero en aportar. Un fondo que no se podía llamar sino El Granero de José y que quiere, según reconoce a *Alfa y Omega* el páter Benito Pérez Lopo, delegado de Acción Social de Cáritas Castrense, «aprovechar la sensibilidad del corazón en los momentos de crisis para prever para un futuro».

13 familias, 40 personas

La joven Cáritas Castrense es la que está asumiendo la responsabilidad de gestionar, administrar y fiscalizar la iniciativa a través de un proceso «transparente y rápido». Las solicitudes, que llegan a través de las Cáritas Parroquiales Castrenses (CPC), de los capellanes de las distintas unidades y de las personas cercanas a la institución, son estudiadas y aprobadas con celeridad por los servicios centrales de la institución. En total, ya se han dado el visto bueno y entregado ayudas a un total de 13 familias, entre las que suman unas 40 personas. «Hemos repartido grano por toda la geografía: Cádiz, Barcelona, Navarra, Alcalá de Henares...», explica Pérez Lopo.

Las familias que están llamando a la puerta de este granero tienen un nexo común: alguno de los progenitores o

Un granero de solidaridad

▼ El Arzobispado Castrense ya ha entregado las primeras ayudas de su fondo de emergencia, tras poco más de un mes de vida y 50.000 euros de recaudación

Arzobispado Castrense



Descarga de alimentos en la base aérea de Morón de la Frontera, Cádiz, el pasado 17 de junio

Ayudar y volver a la Escritura

Cuando el arzobispo, Juan del Río, propuso la creación de un fondo para ayudar a los que sufren los efectos de la pandemia, todos, en el Arzobispado Castrense, tuvieron claro que la denominación debía contener las palabras «emergencia» y «granero de José». La elección de Fondo de Emergencia El Granero de José ha permitido los fieles volver a la Biblia y profundizar sobre ella. Así se lo trasladaron al páter Benito Pérez Lopo en su parroquia. Uno de ellos descubrió la figura del patriarca José en su conversación con el párroco.

—Recuerdo que san José se fue a Egipto con la Virgen, pero no recuerdo un granero.

—Hay que ir más al principio. No es san José, padre y custodio, sino el otro José.

La Biblia muestra también a través de esta historia —concluye el sacerdote— que «la historia es cíclica» y que ese granero que buscaba salvar a Egipto de la hambruna se replica hoy en tantos fondos que ha puesto en marcha la Iglesia, desde el Vaticano a las diócesis.

los dos están en paro, se han visto afectados por un ERTE y todavía no han cobrado... gente que vivía al día o que ha agotado el colchón económico que tenía durante los últimos meses y que ahora no puede pagar la hipoteca, el seguro de la casa, la alimentación o mantener los gastos de la escolarización de sus hijos... La mayoría nunca se había visto en la necesidad de pedir ayuda en este tipo de recursos.

Ayuda inmediata

Por eso, el fondo pone el énfasis en cubrir necesidades tan básicas como la alimentación, las medicinas, la vivienda y los distintos suministros (luz, agua, gas...) y la escolarización. Y en hacerlo de manera inmediata. «Como siempre nos dice Juan del Río, los recibos hay que pagarlos al día», explica Pérez Lopo, que también es párroco de la parroquia castrense de Santa María de la Dehesa en Madrid.

Urgencias como las de un intérprete afgano que se ha quedado sin trabajo o las de una madre, que tiene a su cargo a cuatro de sus nueve hijos, a los que tiene que alimentar. Se trata, escribía en la carta de presentación del fondo el páter Benito, de poner en práctica «aquello del apóstol Pablo de cargar los fuertes, los que aún gozamos de cierta estabilidad económica, con los achaques de los más débiles, los que ahora necesitan nuestro apoyo».

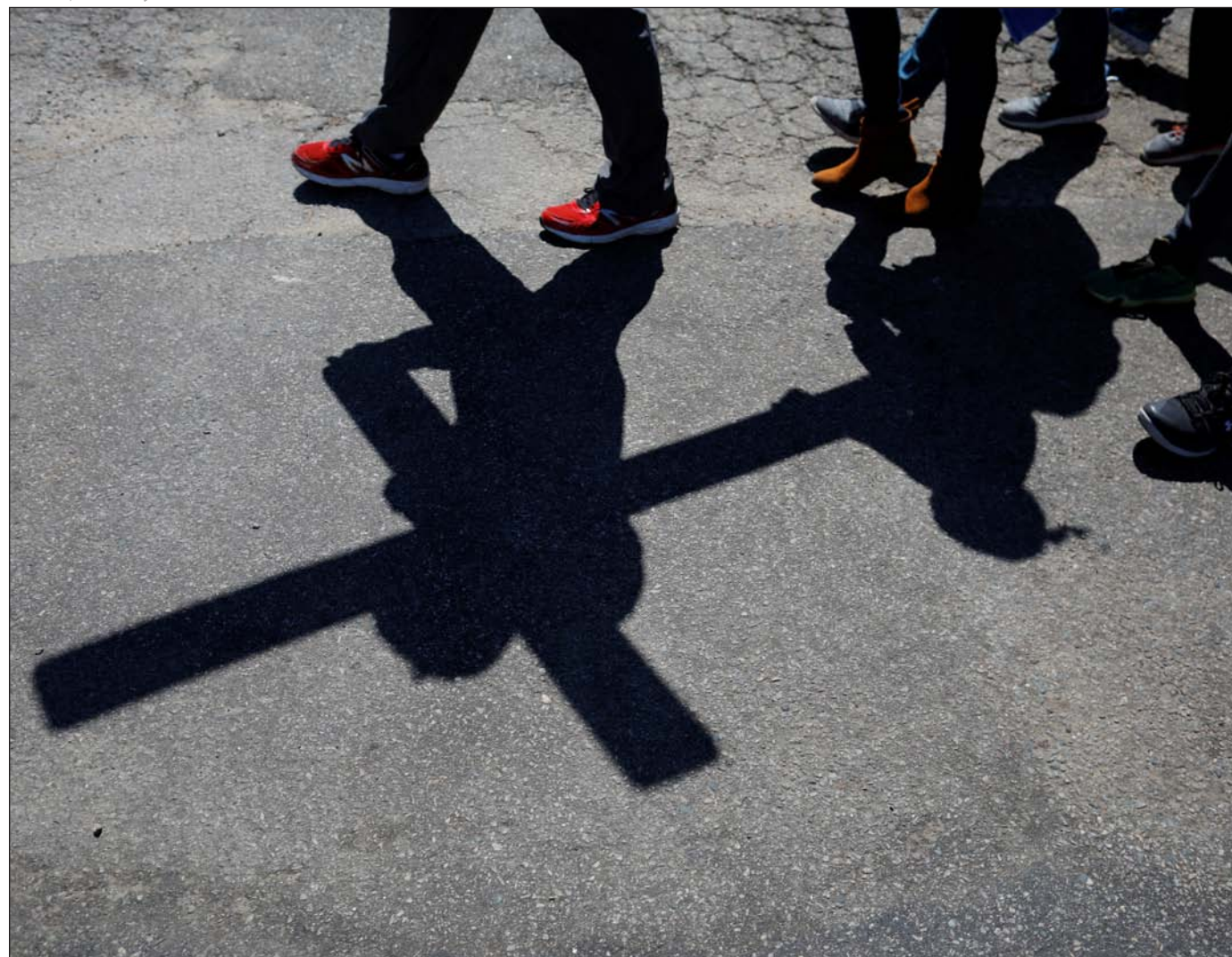
El propio arzobispo ya urgía en una carta a los capellanes, miembros de las Fuerzas Armadas, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y fieles de la jurisdicción castrense que las aportaciones que hicieran llegar serían «tramitadas de forma casi inmediata, ya que deben solventar necesidades acuciantes y básicas». En este sentido, el páter Benito admite que la respuesta ha sido excepcional en todo el ámbito castrense, sobre todo, por parte de los capellanes, que «se han volcado».

En estos momentos, la presencia de la Iglesia en el ámbito castrense sigue atenta, buscando y detectando situaciones que puedan requerir su intervención. En este momento, además de dar soporte a las familias que lo necesitan, están estudiando ampliar el rango de acción a instituciones sociales como asilos. Un ensanche que también aplica a las donaciones, pues hay entidades como cofradías y hermandades que están empezando a ofrecer colaboración.

XIII Domingo del tiempo ordinario

La identificación con la vida y la misión del Señor

Reuters / Brian Snyder



Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Mateo 10, 37-42

Si hubiera que escoger una frase significativa, a modo de titular, en el pasaje evangélico de este domingo, probablemente nos fijáramos en la afirmación: «El que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí». La fuerza de este enunciado se encuentra en que contiene la palabra cruz, que inmediatamente es asociada por el cristiano a la mayor entrega que alguien ha mostrado por los hombres: Jesucristo dando su vida por nosotros. Pero, al mismo tiempo, la fuerza de la cruz no puede detenerse en ser un simple instrumento de tortura o el lugar físico donde Jesús muere. La grandeza del acontecimiento de la cruz está en que a través de la cruz se nos ha dado la vida. Este ha de ser, por lo tanto, el punto de partida para poder comprender lo que el Evangelio de este domingo pretende enseñarnos. Una de las claves para captar con profundidad el sentido de estas palabras aparecerá, de hecho, en la segunda lectura, tomada de la carta de san Pablo a los romanos, que

identifica nuestro Bautismo con un Bautismo en la muerte de Jesús, para, más adelante, vincular con la Resurrección del Señor la vida nueva a la que se nos llama. Así pues, aunque el Evangelio de este domingo se detenga en las exigencias del discipulado, no podemos perder de vista que la meta y la recompensa, como dice el texto, de todo lo que se nos pide, ya está presente, puesto que ya disfrutamos de la vida eterna que se nos ha comunicado mediante el Bautismo y el resto de los sacramentos.

Perder y encontrar la vida

No es la primera vez que el Evangelio adopta el recurso literario de la paradoja con la finalidad de subrayar la grandeza de aquello que se nos promete. También puede resultar exagerada la alusión a dejar en segundo plano el amor a los padres o los hijos, dejando entrever una cierta oposición con el amor debido al Señor. Sin embargo, no es abolir el cuarto mandamiento lo que pretende Jesús, sino hacernos

comprender que el discipulado no admite medias tintas. Debemos tener en cuenta que, en la época en la que el Señor pronunciaba estas palabras, la familia tenía incluso más importancia efectiva de la que tiene ahora. El vínculo con la familia proporcionaba no solo una estabilidad afectiva, sino, en caso de enfermedad, una atención personal, así como una defensa frente a la inseguridad reinante, difícil de obtener fuera de los padres o de los hijos. Así pues, la llamada del Evangelio no trata tanto de abandonar a la familia como de abandonarse en las manos del Señor. Perder la vida implica, ante todo, tener esta disposición interior sin buscar nada a cambio. El testimonio de los mártires y de los santos a lo largo de la historia ha dado sobradas pruebas, además, de que el abandono verdadero en las manos de Dios nunca ha ido acompañado de tristeza o sensación de haber perdido algo en la vida, sino, por el contrario, de la mayor alegría y paz que el hombre puede experimentar.

La hospitalidad hacia el discípulo

En línea con la primera lectura de este domingo, el Evangelio contiene unas significativas palabras del Señor que llaman a acoger a sus enviados, distinguiendo varias categorías: apóstoles, profetas, justos y pequeños. Todos ellos son discípulos de Cristo que, a su manera, anuncian la Buena Noticia y quieren vivir cuanto han aprendido del Maestro. Sabemos que para los pueblos orientales de esa época, la hospitalidad era un deber primario desde el punto de vista humano y religioso. Sin embargo, Jesús no se limita a valorar muy positivamente al que cumple con esta obra de misericordia, sino que, a la luz de este y otros pasajes del Evangelio, señala que quien atiende a quien necesita algo es como si lo hiciera con el mismo Jesús.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La belleza de la caridad en la verdad

Valerio Merino



Un sacerdote entrega una bolsa con alimentos, en la puerta de iglesia de Nuestra Señora de Belén, en Córdoba

En este tiempo, el ejercicio de la caridad tiene un protagonismo especial. Las consecuencias de la pandemia nos están mostrando la necesidad y la urgencia de la caridad. Ante esta necesidad he recordado lo que la doctrina social de la Iglesia nos dice y, especialmente, la encíclica *Caritas in veritate* del Papa Benedicto XVI. En ella se nos invitaba a lo que también nos repite el Papa Francisco: hemos de incorporar a nuestra existencia la belleza de la caridad, que nos transforma y nos lleva a transformar este mundo en el que vivimos. Pues esa belleza nos hace capaces de embellecer nuestra vida y la de todos los que nos rodean con el amor mismo de Dios.

En el inicio de *Caritas in veritate* se nos dice ya algo esencial: «La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de la persona y de toda la humanidad». La invitación a contemplar la persona de Jesucristo es tan clara que, de por sí, esta atrae necesariamente a toda persona de buena voluntad. En Nuestro Señor Jesucristo contemplamos que el amor era la fuer-

▼ La caridad «es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia». Más que en ningún momento de la historia, hemos de pensar que todos los compromisos y responsabilidades que nos da provienen de la caridad

za extraordinaria que le movió a ser valiente y generoso, era esa fuerza que tenía su origen en Dios mismo.

La belleza de la caridad está en que «es la vía maestra de la doctrina social de la Iglesia». Más que en ningún momento de la historia, hemos de pensar que todos los compromisos y responsabilidades que nos da provienen de la caridad. La caridad es quien da sustancia, entidad, fuerza, forma y fondo a la relación con Dios y con el prójimo. Es más, nos lo da en dos niveles de la existencia humana: en el de las microrrelaciones y en el de las macrorrelaciones. La caridad es principio fundamental para la amistad, la familia, las relaciones sociales, económicas y políticas.

Pero la caridad sería un envoltorio vacío sin la verdad. Este es el riesgo que tiene nuestra cultura en estos momentos. ¿Qué salidas tiene una humanidad sin la verdad? Qué razón más poderosa nos da la encíclica cuando

nos dice que «un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales».

Recuerdo algunos aspectos de los que habla la encíclica que es urgente incorporar a nuestra vida: la justicia y el bien común. «La ciudad del hombre no se promueve solo con relaciones de derechos y deberes, sino antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión». Por otra parte, «junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común».

Qué fuerza y qué belleza tiene el texto cuando nos dice que «solo con la caridad, iluminada por la luz de la razón y de la fe, es posible conseguir objetivos de desarrollo con un carácter más humano y humanizador». Es cierto que la Iglesia no ofrece soluciones técnicas, pero tiene una misión que realizar. Y su misión es misión

de verdad para todos los tiempos y circunstancias. Tiene que realizar esta misión a favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación. Desde esta encíclica he querido componer estas bienaventuranzas:

1. Bienaventurados los que se apoyan solo en Cristo. De ahí la importancia del Evangelio para la construcción de una sociedad según la libertad y la justicia. Las causas del subdesarrollo están en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos.

2. Bienaventurados cuando el objetivo del desarrollo humano es el bien común y cuando nos proponemos hacer una nueva síntesis humanista, donde el respeto por la vida nunca se puede separar de las cuestiones del desarrollo de los pueblos.

3. Bienaventurados cuando entendemos que el desarrollo, si quie-

Nos proponemos hacer una **síntesis humanista**, donde el respeto por la vida nunca se puede separar de las cuestiones del desarrollo de los pueblos

re ser humano, necesita dar espacio al principio de gratuidad y no anteponer todo a la productividad y a la utilidad. Bienaventurados si buscamos formas de economía solidaria, pues la globalización necesita de una orientación cultural personalista y comunitaria.

4. Bienaventurados cuando descubrimos que la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento. Y no de cualquier ética, sino de una ética amiga de la persona. No hagamos una reducción de la persona hedonística y lúdica. Promovamos la centralidad de la familia.

5. Bienaventurados cuando vivimos y descubrimos que el desarrollo de los pueblos depende sobre todo del reconocimiento de ser una sola familia. La religión cristiana contribuye al desarrollo de la humanidad y de todos los pueblos, «solo si Dios encuentra un puesto también en la esfera pública». Mantener el principio de subsidiariedad unido al principio de solidaridad. Bienaventurados quienes impulsen la reforma de la ONU y de la arquitectura económica y financiera internacional.

6. Bienaventurados quienes creen que la técnica no puede tener una libertad absoluta. Y el campo primario de la lucha cultural entre el absolutismo de la tecnicidad y la responsabilidad moral del hombre hoy es el de la bioética. Bienaventurados quienes creen que la cuestión social hoy es una cuestión antropológica.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Los herederos de san Juan Bautista

▼ San Juan Bautista fue elegido patrón de la Policía Municipal de Madrid en los años 70 por su defensa de la virtud de la justicia, y otros cuerpos se acogieron a su patronazgo

Foto cedida por Fernando Baelo del Bosque



El policía Fernando Baelo durante una charla a un grupo de niños en un colegio

Begoña Aragoneses

La Policía Municipal de Madrid ha celebrado este año la fiesta de su patrón, san Juan Bautista, marcada por la pandemia del coronavirus y por el reconocimiento expreso a todos los agentes del cuerpo por el trabajo desarrollado durante el Estado de alarma. Unas actuaciones impregnadas de lo que es, en palabras de José Luis Morcillo, condecorado a título individual, la esencia del Policía Municipal: «Vocación de servicio público, además de la lealtad y de una entrega total de tu vida».

Comisario del gabinete de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid, este hombre, que era jefe de la Policía Municipal cuando tuvieron lugar los atentados del 11 de marzo de 2004, ha sido distinguido como coordinador del operativo COVID-19 en la capital, que ha supuesto llevar este servicio al «absoluto». «Si el 11M fue un antes y un después —señala en conversación con *Alfa y Omega*—, esta pandemia

ha sido algo totalmente nuevo. Ningún protocolo servía, hemos tenido que ir haciendo un proceso de adaptación muy serio».

Una situación, la de Madrid, que considera «catástrofica». En primer lugar, por el número de fallecidos: «Durante varias semanas estuvieron muriendo el equivalente a dos vuelos de Spanair diarios». Y luego, por las novedades que ha traído a su día a día. «Nosotros nunca habíamos controlado paseos de familias con niños, movimientos fuera de una hora... Nunca habíamos trabajado en un Estado de alarma». El comisario reconoce que «aquí ha sufrido todo el mundo», pero destaca que «la inmensa mayoría de los madrileños se ha portado ejemplarmente bien, me han hecho el trabajo fácil».

Un patrón de hace 40 años

La Policía Municipal de Madrid se acogió al patronazgo de san Juan Bautista en los años 70. Este cuerpo, cuyo origen se remonta a los

alguaciles que en tiempos de Felipe III se dedicaban a la vigilancia de la *polis* (ciudad), se había consolidado a comienzos del siglo XX. Distinguido el Bautista por su consejo y acompañamiento a las gentes, entre las que gozaba de autoridad, una comisión de estudiosos consideró que encarnaba los principios por los que se guían los policías. El más destacado, la defensa de la virtud de la justicia, que para los agentes consiste en proteger los derechos de todos. Ahora mismo en Madrid, explica Morcillo, «las situaciones de mayor injusticia son las sociales: las colas para comer, la gente que se queda sin trabajo... Es una situación muy límite».

La primera celebración del patrón fue en 1976, en un acto en la plaza Mayor, y su designación como tal fue confirmada ese mismo año por el Papa Pablo VI. Continuando la tradición, este miércoles, el cardenal Carlos Osoro celebró una Eucaristía en la catedral de la Almudena a la que acu-

Foto cedida por José Luis Morcillo



El comisario José Luis Morcillo en su puesto de trabajo

dieron autoridades locales y mandos de las escalas técnica y ejecutiva de la Policía Municipal.

Con Madrid como iniciadora de este patronazgo, muchas de las policías locales y municipales —también de otras partes de España— que iban naciendo en los pueblos se acogieron a él. Una de ellas fue la de Hoyo de Manzanares, en lo que el agente Fernando Baelo del Bosque llama «ir al refajo de los padres». Ahora mismo son doce policías de plantilla, que festejan este día con una comida, al margen de las celebraciones oficiales que quedan en manos de los vaivenes políticos.

«Pionero» de la educación vial en el pueblo

A este policía con más de 40 años de servicio a sus espaldas se le murió un niño en el hospital dos días después de haberlo atendido en un accidente. Fue en los 80, y le marcó de tal manera que comenzó a investigar sobre la educación vial. Supo que

ya en el código de la circulación de 1934 se disponía que en los colegios se hablara de esto. «En mi pueblo no se hacía», así que puso en marcha programas educativos que se siguen impartiendo, desde Infantil hasta Bachillerato.

«Fui pionero», asegura con una modestia reconvertida en orgullo cuando cuenta que ahora enseña a los hijos de esos primeros niños con los que trabajó. «Es una satisfacción muy grande cuando los ves crecer y que van por el buen camino». La espina que le queda son los que se desvían. «Aquí nos conocemos todos, y ves alguno que se va torciendo, o te llaman sus padres que no pueden con él...».

Baelo confiesa que al principio los policías «somos un poco quijotes», con la sensación de que pueden con todo, pero cuando pasan cosas como que «se va un chaval en un accidente, piensas “cómo no he llegado yo a este joven”, y eso va contigo». «Por eso yo digo que el policía no nace, se hace», concluye.

Lawrence OP



El hombre que transformó Jerusalén, Atenas y Roma

San Pablo. Columna de Marco Aurelio, en piazza Colonna de Roma (Italia)

▼ Pablo comienza por Jerusalén, recorre el mundo helenístico y termina su viaje en la Roma imperial. Gracias al santo, el cristianismo transformó profundamente la naturaleza de estas ciudades y culturas. Este 29 de junio celebramos su fiesta

Antonio R. Rubio Plo

Fariseo, hijo de fariseos, pero también ciudadano romano nacido en Tarso. Ese es Saulo o Pablo, y en su interior convive la mezcla de culturas del Mediterráneo oriental del siglo I. Judaísmo y helenismo son los rasgos que marcan a un hombre que ostenta la ciudadanía del imperio. En los últimos dos siglos, sobre todo en tierras alemanas, algunos llegaron a atribuirle la categoría de inventor del cristianismo e incluso abogaron por el retorno al auténtico Jesús que, como Sócrates, no había escrito nada. Pero cuestionar a Pablo implica desdibujar a Cristo, convertirle en un oscuro predicador heterodoxo y con escasa repercusión fuera de los límites de Israel. Sin embargo, el evangelista Lucas, discípulo de Pablo, es muy claro al exponer, después de la Resurrección, las palabras de Jesús: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén» (Lc 24, 46-47). En efecto, Pablo comienza por Jerusalén, recorre el mundo helenístico y termina

su viaje en la Roma imperial. Gracias a Pablo, el cristianismo transformó profundamente la naturaleza de estas ciudades y culturas.

Jerusalén, capital de la religión y la nación judías, es la expresión de un culto milenarista que ha desembocado en una religión de preceptos en la que el hombre parece obligado a alcanzar la salvación por el propio esfuerzo. El resultado es una ley sin amor, y explica el reproche del profeta Isaías a un pueblo que honra a Dios con sus labios, aunque su corazón está lejos de Él (Is 29, 13). La rutina ha invadido la religión judaica y ha hecho enmudecer las exhortaciones al arrepentimiento y la penitencia, transmitidas por los profetas. Los saduceos se han acomodado a la ocupación romana y cuestionan toda trascendencia, y los fariseos creen haber alcanzado la pureza religiosa con una estricta observancia. No es extraño que el joven Saulo persiga a los discípulos de Jesús a sangre y fuego, al considerar que está en juego el futuro de la religión. Solamente, tras su conversión, comprenderá que Cristo es el cumplimiento de las promesas de Dios, que no ha venido a abolir la ley y los profetas, sino a darles plenitud. No consigue convencer de esto a muchos judíos y

terminará por dirigirse a los gentiles, sin dejar de subrayar que Dios no ha rechazado a su pueblo, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables (Rom 11, 1, 29).

Pablo proclama el Evangelio en Asia Menor y habría permanecido en aquella región si no hubiera tenido un extraño sueño: el de un macedonio que le suplicaba que pasara a ayudarles (Hch 16,9). El apóstol pasa a Grecia y evangeliza en Filipos, Tesalónica y Corinto, y también en Atenas, donde pronuncia su discurso en el areópago partiendo de la existencia de una inscripción dedicada al Dios desconocido. Manifiesta a ese Dios con la cita de «somos linaje suyo», atribuida al poeta Arato de Cilicia, pero se encuentra con el rechazo de los epicúreos, similar al de los saduceos, cuando anuncia a un hombre resucitado de entre los muertos. Se diría que en Atenas había que elegir entre los estoicos y los epicúreos, entre la resignación y el placer para escapar de las angustias de la vida. El mundo heleno había renunciado al anhelo de salvación presente en otros tiempos. No escuchaba una voz interior, como Sócrates, ni suscribía la afirmación de Antígona de que no estaba hecha para compartir el odio sino el amor. Pablo, en cambio,

les proclama un mensaje universal, en el que no hay judío ni griego [...] porque todos son uno en Cristo Jesús (Gal 3,28).

La ciudadanía universal

Pablo llega a Roma en la primavera del año 61 y viene cargado de cadenas, pero son las cadenas de un ciudadano romano que apeló libremente al tribunal del César para escapar de las maquinaciones de los dirigentes judíos, y se siente orgulloso de su ciudadanía. El Imperio romano aparenta entonces ser un ejemplo de organización administrativa, y el derecho, que marca la diferencia con las arbitrariedades de los imperios orientales, pretende regir un edificio imponente, y de cuya grandeza dan también testimonio las obras públicas, que se alzan a lo largo de las tierras dominadas. Sin embargo, en el siglo I el legado de las instituciones republicanas y las tradicionales virtudes romanas se desvanece. El culto a los emperadores ha ido transformando el Gobierno de Roma en lo más parecido a una tiranía oriental, que envilece al pueblo con *panem et circenses*. Pero la filosofía estoica, representada por Séneca o Marco Aurelio, tampoco salvará a Roma porque es un credo minoritario. A Roma la salvará, en cambio, la ciudadanía universal proclamada por Pablo y el hecho de que Pedro establezca allí la Iglesia. El Cristo de los apóstoles se hizo romano al ungir a Roma con su sello y comprarla con su sangre.

El día que 111 parroquias aragonesas dejaron de pertenecer a Lérida

▼ El 15 de junio de 1995 nació la diócesis de Barbastro-Monzón, hace ahora 25 años, después de que el Vaticano hiciera coincidir los límites eclesiásticos de Barbastro con los civiles y ordenara la transferencia de 111 parroquias de Lérida a la Iglesia de Aragón

El Cruzado Aragonés



El arzobispo de Zaragoza (izda.) y el nuncio firman el acta de ejecución del decreto en presencia de Ambrosio Echebarria (2º dcha.)

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero

La diócesis de Barbastro-Monzón cumplió un cuarto de siglo hace diez días. Surgió el 15 de junio de 1995, cuando entró en vigor el decreto *Ilerdensis-Barbastrensis de finium mutatione* de la Congregación para los Obispos. El documento estableció la inmediata integración de los arciprestazgos de Ribagorza Oriental, Occidental y Cinca Medio a la milenaria diócesis de Barbastro, y tres años después los de la Litera y el Bajo Cinca, todos ellos pertenecientes hasta ese momento a la diócesis de Lérida. En total, 111 parroquias.

La Iglesia de Aragón vio así cumplidas sus expectativas después de 40 años de reivindicaciones para que los límites eclesiásticos coincidieran

con los límites civiles, tal y como se sugería en el Concordato de 1953 firmado por la Santa Sede y España.

Modificación no definitiva

«Dos años después de la firma, en 1955, hubo una primera transferencia de parroquias a la diócesis de Barbastro», asegura Pedro Escartín, hoy se-

cretario canciller de la diócesis de Barbastro-Monzón y que hace 25 años ostentaba el cargo de vicario general de la diócesis de Barbastro. Fue un pequeño traspaso de unas pocas parroquias, que aglutinaban a poco más de 4.000 habitantes y que pertenecían algunas a Lérida y otras a la Seo de Urgel.

Sin embargo, «lo importante de este primer movimiento fue que la propia nunciatura apostólica dijo que la modificación que había tenido lugar no era definitiva». De hecho, la legación vaticana había hecho otra propuesta para que pasara de golpe toda la parte oriental de Huesca –que es lo que terminó sucediendo en

1995–. Pero «esa propuesta no prosperó, porque entonces hubo una serie de presiones a nivel político que decían que era conveniente que una diócesis catalana tuviera fieles que no fueran catalanes para evitar temas de nacionalismos y cosas así. Un argumento muy interesante», asegura Escartín, pero que «frenó en aquel momento que la modificación fuera ya definitiva y completa».

El expediente, en la mesa

La nunciatura vio, de esta forma, cómo decaían sus pretensiones, pero instó a los sucesivos obispos de Barbastro a que reclamaran la modificación de límites. Así lo hicieron Segundo García de Sierra, Jaime Flores y Damián Igua-cén, pero fue Ambrosio Echebarria, que recaló en la sede barbastrense en 1974, quien se tomó este asunto muy en serio. «Hizo muchos viajes a Roma para buscar una solución», asegura el entonces vicario general. «Me confesó que cuando llegó al despacho del cardenal prefecto de la Congregación para los Obispos para tratar el tema, este ya tenía el expediente sobre la mesa».

Paralelamente, Echebarria llevó la cuestión a la Comisión de Límites de la Conferencia Episcopal Española y logró que la CEE aprobara en 1979 una primera moción para el estudio de los límites de las diócesis españolas, y un año más tarde una propuesta para la creación de la diócesis de Barbastro-Monzón con los arciprestazgos que pertenecían a Lérida. «La respuesta de la Asamblea Plenaria supuso un balón de oxígeno. De 69 votantes posibles, 50 fueron afirmativos, 14 negativos y cinco en blanco. Fue un espaldarazo definitivo». La petición ya no era de solo una diócesis, sino de la Conferencia Episcopal. En el Vaticano terminaron aprobando el decreto del que ahora se han cumplido 25 años, aunque no sin antes dilatar la espera más de una década.

El decreto llegó unos días antes del 15 de junio, pero no se hizo público hasta esa fecha por ser la que figuraba al final del documento. Sin embargo, la nueva diócesis no echó a andar hasta el 17 de septiembre de 1995. «Ese día hubo una Eucaristía en la concatedral de Monzón al término de la que se firmó el acta de ejecución del decreto por parte del nuncio y los obispos implicados», concluye el secretario canciller.

25 años del conflicto por los bienes

El inicio de la nueva diócesis de Barbastro-Monzón fue también el de un conflicto que todavía sigue activo después de 25 años y que trascendió los límites eclesiásticos para llegar a los juzgados civiles. Se trata de la disputa por los «bienes de la franja», 111 piezas artísticas, en su día pertenecientes a las parroquias transferidas, pero que Lérida nunca entregó a Barbastro-Monzón. «Creo que se terminará haciendo justicia, aunque veo que esto es una carrera de fondo, no exenta de grandes dificultades, que muchas veces ya te exaspera», asegura el actual obispo de la diócesis aragonesa, monseñor Ángel Pérez Pueyo, quien dice haber actuado «con honestidad y justicia» y apela «a establecer nuevo canales de comunicación» para superar el problema.

Tribuna

La hoguera de los necios

Reuters / David Zndaman



Estatua de fray Junípero Serra derribada en San Francisco (Estados Unidos)

El tiempo, decía san Agustín, es un triple presente: el presente, en tanto lo experimentamos; el pasado como memoria presente, y el futuro a modo de expectativa presente. Pero ni siquiera este genio del pensamiento universal se atrevió a adelantar que el pasado bien amañado acabaría por dirigir y encauzar el presente de la sociedad. Todo lo que estamos viendo de ruptura de moldes, todos los aquelarres y derribos de estatuas, todos los disparates indigenistas de políticos americanos, todos los nuevos altares de la religión posmoderna, todos los intentos de desguace de nuestra civilización, todas las marchas de la ignominia, todos los minutos de silencio expiatorio... todo cabalga sobre una historia distorsionada por los profetas de la memoria, del revisionismo airado y demagógico. Y es un claro síntoma de una enfermedad que padece Occidente desde hace ya tiempo: la tiranía de la penitencia, el masoquismo purificador que rebusca en el corazón de las tinieblas de la colonización. Europa contra sí misma.

Libertad sin ira, cantábamos esperanzados los españoles que, a la muerte de Franco, salíamos a la calle para reconciliarnos y estrenar una historia sin odios ni resentimientos dentro de una misma patria. Hoy, tristemente, crecen la indigencia intelectual y la falta absoluta de civismo entre quienes quieren arrebatarse a los españoles

▼ ¿Cuál va a ser la siguiente salvajada? ¿Entrar en los museos y quemar las obras que no respondan a criterios sociales ajustados a la moda? Si somos republicanos, ¿echaremos a la hoguera los cuadros de Velázquez? Si somos ateos, ¿destruiremos la *Piedad* de Miguel Ángel? ¿Quién detendrá esta cruzada irresponsable, esta conjura de los necios, este auto de fe contra una historia cultural, esta causa abierta contra una civilización?

partes indispensables de su historia y les duele recordar cómo tantos jóvenes eran capaces de vibrar con un poema y una canción que hablaban nada menos que de una España en marcha. Con la tea en la mano, se multiplican quienes piensan que el fuego de la ira es una buena terapia para precipitar los cambios, como si los que la portan acabaran de doctorarse en Historia y actuaran preocupados generosamente por mejorar el presente. Lejos de ayudar, con su iconoclastia, a los ciudadanos a reflexionar, lo que pretenden es imponer su nihilismo y despojarlos de su consistencia cultural para manipularlos más cómodamente. Cualquier medio, por muy perverso que sea, como la interpretación del pasado desde las inquietudes y obsesiones del presente, servirá a su objetivo final de dominación política.

Vivimos tiempos preñados de incoherencia y fingimiento, de maltrato de la sabiduría, en los que se falsea el pasado y se nos roba el presente,

cruzando la frágil frontera que hay entre la conmemoración y el olvido, entre el culto a los muertos y la tergiversación del drama que se llora. Una pasión retrospectiva que nos conmina a la evocación maníaca de parcelas de la historia; no para dar a conocer los hechos en su incandescente realidad y despertar tras la amnesia, como dice una cierta izquierda intelectual y política, sino para consagrar una visión profundamente maniquea y deformada de los acontecimientos.

España se queda con la peor parte

Sabemos que no existe pasado que no esté sometido al saqueo, ni historia que no pueda convertirse en un campo de batalla; pero ninguna tierra como la de Europa aparece tan sembrada, en la actualidad, de minas de atrocidades colonialistas, con un ejército de redentores para conjurar sus yerros. Y España se queda con la peor parte en este tsunami de anacronismo y sinrazón, en esta orgía de fa-

natismo y violencia contra el sentido de la historia, en esta barricada de la protesta contra el alcance de la evangelización. Del pedestal a la hoguera han pasado distintos personajes de la mejor historia de España sin que el Gobierno actual levantara la voz para acallar a los policías del pensamiento, a los talibanes de las consignas huecas, a los inquisidores posmodernos que incendian las calles de Estados Unidos con su propaganda para ilusos y sus insultos a nuestra nación.

En estos días he sentido especial conmoción al ver en los medios informativos las imágenes de la estatua de fray Junípero Serra arrancada de su honorable peana en un parque de San Francisco y profanada en el suelo con salivazos de pintura roja, entre el bramido de una jauría de energúmenos que le llamaban imperialista. Debo confesar que mi sentimiento de indignación y vergüenza por tamaña barbaridad de aquellos descerebrados se mezclaba con el de conmiseración y piedad ante los desvaríos del hombre, fruto de la ignorancia.

Ningún personaje de la historia resiste la aplicación de las normas morales del siglo XXI, pero ensañarse con san Junípero Serra me parece especialmente escarnecedor, porque el intelectual franciscano abandonó su cátedra de Filosofía y Teología en Mallorca para dedicarse a la formación integral de los nativos de California, fundando misiones de cultura y piedad que más tarde se convirtieron en grandes ciudades norteamericanas. Culparle a él y a los franciscanos de crueldad es un auténtico disparate, además de una penosa confirmación de la fortaleza de la leyenda negra, cuya sombra no consigue, sin embargo, ocultar las vergüenzas de otra parte de la historia norteamericana, esta sí menos confesable. Debe recordarse que las mayores atrocidades perpetradas contra los nativos en territorio estadounidense se cometieron en el siglo XIX por su propio Gobierno.

Protejámonos de esta locura contagiosa, de ese pasado impredecible de las manipulaciones políticas. ¿Cuál va a ser la siguiente salvajada? ¿Entrar en los museos y quemar las obras que no respondan a criterios sociales ajustados a la moda? Si somos republicanos, ¿echaremos a la hoguera los cuadros de Velázquez? Si somos ateos, ¿destruiremos la *Piedad* de Miguel Ángel? ¿Quién detendrá esta cruzada irresponsable, esta conjura de los necios, este auto de fe contra una historia cultural, esta causa abierta contra una civilización?

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Deusto

Con los yup'ik en Alaska

Fotos cedidas por Bert Daelemans



Iglesia de San Lorenzo en Mountainville, en la que el jesuita ejerció su ministerio sacerdotal

Juan Luis Vázquez Díaz-
Mayordomo

El jesuita Bert Daelemans fue enviado a Alaska en la tercera probación, el período de formación que llega a los 20 años de ingresar en la Compañía. «Se trataba de hacer una experiencia de misión un poco distinta. Necesitaban un cura allí desde Navidad hasta Pascua, y me fui».

Los yup'ik son el pueblo esquimal que habita en el sur de Alaska, lejos de los inuit, más conocidos, que pueblan las regiones del norte. Viven en la ribera del Yukón, el gran río que desemboca en el mar de Bering después de recorrer más de 3.000 kilómetros regando todo el Estado de Alaska.

En la zona han estado presentes los jesuitas desde el siglo XIX –uno de los más conocidos es el español Segundo Llorente, un mítico de las misiones en la España de los años 60–, y allí fue Daelemans en la primavera de 2017. Su labor al principio fue simplemente sacramental, sobre todo celebrar la Misa y algunos funerales, pero poco a poco empezó a entrar en las casas y en las vidas de los yup'ik. «Los difuntos me abrieron el mundo de los vivos», explica el jesuita, «porque después de los funerales estrechamos nuestra relación». Formó un grupo de Confirmación y «también me iba a pescar y a cazar con ellos». «Había mucho trabajo



Bert Daelemans (Bélgica, 1976) es pianista, ingeniero civil, filósofo y arquitecto, pero su infancia en Camerún le llevó hasta la Compañía de Jesús y el sacerdocio. Trabajó un tiempo con los dalit en la India y los quechua en Perú. Hoy vive en Madrid, donde enseña Teología de los Sacramentos en la Universidad Pontificia de Comillas. En 2017 vivió cuatro meses con los yup'ik en Alaska. Ha contado su experiencia en *A orillas del Yukón* (Fragmenta)



Daelemans, en un día de pesca con los yup'ik

en la parroquia, pero también en sus hogares. Para mí el apostolado comenzaba cuando cruzaba el umbral de sus casas», señala.

Durante aquellos cuatro meses, descubrió que los yup'ik «son muy hospitalarios»: «Ellos valoran la sencillez y tienen un gran sentido del humor. Incluso las familias que no eran muy creyentes agradecían que un sacerdote entrara bajo su techo».

«La Creación es un hogar inmenso»

En sus excursiones con ellos, Bert practicó la característica pesca esquimal de hacer un agujero en el hielo para echar el anzuelo. Cuenta que ese pueblo vive de la pesca

comercial, sobre todo cuando suben los salmones de Canadá. «Son un pueblo muy rural y viven en continuo contacto con la naturaleza. Buscan el alce para cazarlo, esperan las bandadas de gansos y cisnes que llegan a la zona en abril. Es su alimento, viven de ello».

Por eso, «me llamó mucho la atención su dependencia del entorno. Sobre todo, saben esperar. Esperan a que pique el pez, esperan si un día el clima les impide salir a cazar o a pescar, esperan el amanecer para salir de casa... Saben que la naturaleza es salvaje y tienen hacia ella un respeto enorme». «La Creación es su hogar, un hogar inmenso, y no tienen sobre ella una relación de dominio. Eso no lo he

encontrado en ninguna parte del mundo», dice Daelemans.

Para ilustrar esto, cuenta cómo cuando cazan un alce dejan algunos restos para las aves y los buitres, porque «cuidando de la tierra, cuidan de sí mismos». También, cuando salen a pescar, el primer pez lo reservan para la anciana del pueblo, «porque hay una solidaridad entre ellos impresionante. Un esquimal me dijo una vez que necesitan dos piernas para caminar: una es el cristianismo, y la otra es la cultura yup'ik, basada en el respeto de la naturaleza y a los ancianos».

Sobre el cristianismo, «ellos me decían: “Dios ya estaba aquí, pero vosotros os habéis dado un vocabulario para entenderlo”». Es una espiritualidad que compagina con sus creencias ancestrales: «Tienen mucha cercanía con el mundo de los difuntos. Para ellos, la muerte no es un tabú, sino algo natural. Es verdad que tienen supersticiones que son incompatibles con la fe cristiana, pero en su relación con la muerte tienen elementos muy positivos».

Recuperar el calor del alma

Todas estas raíces, lamentablemente, se están perdiendo en las nuevas generaciones. «Hay muchos suicidios, mucho alcoholismo, violencia doméstica... Vi mucha desesperanza entre los jóvenes. El consumismo que viene de Occidente supone mucho contraste con su vida». Ven cómo avanza el mundo «en un sentido que no tiene nada que ver con la sencillez en la que han vivido durante generaciones. Los que consiguen irse tampoco son felices, porque rompen con sus raíces y no encuentran nada que las reemplace. Viven una escisión interna muy grande».

Por eso, el belga se reconoce «más bien pesimista». Se ha perdido mucho terreno, «pero todavía hay familias que conservan los valores cristianos y los valores yup'ik. Hay una comunidad de diáconos permanentes muy fuerte que mantiene la fe en sus pequeñas comunidades. Son pocos los jóvenes que vuelven a casa, pero con que vuelva uno es suficiente».

Mientras tanto, el Yukón también sabe esperar. El gran habitante del norte sigue su curso río abajo, como ha hecho siempre, esperando que las nuevas generaciones vuelvan a beber de sus orillas y recuperar el calor del alma.



Libros

Carlos Pérez Laporta

Ritos de destrucción

Título: *La desaparición de los rituales*

Autor: Byung-Chul Han

Editorial: Herder



Los símbolos no solo representan el mundo; al hacerlo, también nos convocan en él. Sin ellos, la tierra deja de abrirse ante nosotros



Elíade explicaba que en las sociedades arcaicas se desarrollan ritos para finalizar el año volviendo al caos primigenio, en el que no existían el orden y las formas. Consistían en la contravención de todas las formalidades: orgías, quema de poblados, asesinatos... Estos ritos eran algo así como contrarritos, ritos de la destrucción. En ese caos latía la necesidad de los ritos anuales, para mantener la vida a salvo de la destrucción.

Por eso, Byung-Chul Han, esbozando una genealogía de *La desaparición de los rituales* (Herder), ha podido entresacar las hodiernas patologías sociales. Los ritos nos sitúan y sostienen en el incesante transcurrir del tiempo. Su lenguaje simbólico y sus repeticiones retienen la realidad que transcurre, fijando nuestra atención. Así, «hacen *habitable* el tiempo». En los rituales las cosas y las personas aparecen indelebles. Pero fuera de ellos la realidad se somete a la sucesión incesante de la cadena de montaje. La objetividad de las cosas se deshace en una serie ininterrumpida de mejoras que programa su obsolescencia. Los *smartphones* son su paradigma. En cuanto a nosotros, como cualquier otro producto, nos identificamos con nuestro desarrollo individual: somos nuestro rendimiento profesional. Nada dura, y así el mundo se descompone. Pero los símbolos no solo representan el mundo; al hacerlo, también nos convocan en él. Sin ellos, la tierra deja de abrirse ante nosotros: «Uno se encapsula en sí mismo. El mundo desaparece. Con una atormentante sensación de vacío, uno solo gira en torno de sí». Presionados por la autenticidad, nos vemos obligados a producir sin descanso imágenes íntimas que demuestren nuestra existencia personal en las redes. Pero la voluble espontaneidad de la aceptación social a través de *likes* impide la finalización de todo el proceso de realización personal. La autenticidad es imposible sin referencias sociales estables.

Por eso, la languidez de los rituales «remite a la progresiva atomización de la sociedad». El culto a la autenticidad «erosiona el espacio público, que se desintegra en espacios privados». Perdida toda formalidad social, nos abalanzamos al linchamiento de los otros: «el culto narcisista a la autenticidad es corresponsable del progresivo embrutecimiento... Cuando desaparecen los gestos rituales y se pierden los modales vencen las pasiones». Nada tienen que ver esas disputas en red con los duelos ni con las guerras clásicas. Se parecen más bien a las modernas matanzas de drones: «Matamos personas basándonos en metadatos», dijo un antiguo jefe de la CIA. La muerte y la lucha es un juego de ordenador y, a lo sumo, un trabajo de oficina en el Pentágono.

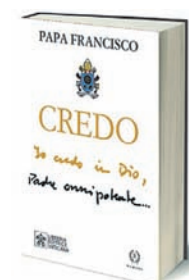
El coreano, pese a declarar una intención aséptica en el prefacio, no duda en considerar «concebible un *giro a lo ritual*, en el que las *formas* volvieran a ser prioritarias». En ese esfuerzo se recuperaría el verdadero ocio, la contemplación y el arte, y con ellos el mundo. Lástima que base su propuesta en ritos orientales, cuyas formas holísticas tratan de suprimir el yo en una «comunidad sin comunicación»: «Los actores se sumen en los gestos rituales. Estos generan una *ausencia*, un *olvido de sí*». Pese a prestar una atención positiva a la liturgia católica, pasa por alto su capacidad de realizar un desarrollo personal en armonía con el social (como mostró von Hildebrand en *Liturgia y personalidad*). Con todo, su diagnóstico permanece válido: «Si tú vienes a cualquier hora –le recriminó el zorro al Principito–, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios».

Cantantes que vivan la canción

Título: *Credo*

Autor: Papa Francisco

Editorial: Romana Editorial



R. Pinedo

«Tener fe en Dios Padre significa acoger su amor, permanecer unidos a Jesús, su hijo, y unidos entre nosotros. Tener fe quiere decir saberse amados y ser capaces de amar, gracias a la fuerza del Espíritu Santo». Lo recuerda el Papa Francisco en un libro sobre el credo que acaba de editar en español Romana Editorial.

Siguiendo la estela de las obras en las que repasaba frase a frase el padrenuestro y el avemaría –publicadas por la misma editorial–, el Sucesor de Pedro va desgranando las claves de la fe cristiana en diálogo con el capellán de la cárcel de Padua, Marco Pozza. Aparecen así constantes de su pontificado como el recordatorio de que «no creemos en un Dios abstracto e imaginario, fruto de nuestras ideas o teorías», sino «en el Dios Padre que Jesús nos ha dado a conocer y que es Amor».

Con esta convicción, recuerda la importancia del testimonio aludiendo a una película italiana en la que un delincuente se hacía amigo de un sacerdote y decía: «Hay diferencia entre la canción y el cantante, hay que elegir». «Si quien canta es una persona coherente, que da testimonio, hace crecer la fe en quien la escucha. Pero si el cantante canta a la buena de Dios –solo por cantar– y su vida va en otra dirección, entonces no se transmite la fe», asevera Francisco.

De lo humano y lo divino

La palabra poética

La poeta, ensayista y profesora de Literatura Clásica Canadiense Anne Carson (Toronto, 1950) acaba de ser reconocida con el Premio Princesa de Asturias de las Letras. Un merecido galardón que nos invita a acercarnos a una de las escritoras de pluma más honda y comprometida de nuestros días. Acostumbrados a los reconocimientos póstumos, este tipo de galardones otorgados en vida de los autores se hacen –en tiempos de presunto declive de las humanidades– más necesarios que nunca.

Muy influida por el movimiento romántico, en especial por el poeta inglés John Keats (de tan breve como intensa biografía), escribió Carson una de sus obras fundamentales, *La belleza del marido* (2002), 29 piezas poéticas que hablan del amor y de sus intrincados vericuetos, en ocasiones plagados de injusticias, incluso de traición. Siempre haciendo presente el (tan a veces olvidado por la historia) elemento femenino. Carson no se anda con menudencias: «El tiempo es real. Es un juego. Un juego real» al que todos debemos jugar a riesgo de perderlo todo; pero esta condición finita es la que, a la vez, nos pone sobre la pista del elemento de eternidad que, como sobrevolando, podemos sentir y casi atisbar en cada una de nuestras vidas. Vidas singulares que se viven, se sufren y se gozan de manera igualmente singular. La palabra poética es, precisamente, lo que pone en contacto a unos seres con otros: tal es el poder de lo ficcional, de lo literario que se hace carne en la poesía. El ancestral poder de lo mítico-poético. Y ello porque somos permanentes e irreprimibles buscadores. Como escribe Carson en un librito que dedicó al Camino de Santiago (2000), «no hay duda de que soy alguien que muere de hambre. No hay dudas de que emprendí este viaje para descubrir cuál es ese apetito». Ansia de lo insondable que solo puede ser saciado por esa poética palabra que va en busca de lo imposible, de lo inasible, y que lo presentifica y actualiza. El peregrino no es más que una persona que ama un buen enigma, nos cuenta Carson. El enorme valor de su obra reside en este punto: allí donde nada puede consolarnos, en el seno mismo de lo incomprensible, es donde aparece el abrazo amparador de la palabra, de la poesía. Una reivindicación de lo invisible poético que, a través de las rendijas del alma, se va colando, imperceptible, demandando su alimento. Que no es otro que la palabra. Compartida. Como escribe la autora, «*a wound gives off its own light*» («cada herida emite su propia luz»).

Carlos Javier González Serrano

La Unidad

Unidad en la diversidad



Televisión
Isidro Catela

Movistar + ha estrenado la que, muy probablemente, sea la mejor serie española del momento, al menos técnicamente hablando. *La Unidad* es un brillante *thriller* policiaco que gira en torno al resbaladizo tema del terrorismo yihadista. Lleva las firmas de Dani de la Torre (*El desconocido*, *La sombra de la ley*) y Alberto Marini (*Feedback*) y de un puñado de actores, entre los que destaca una sobresaliente Natalie Poza, aunque, como pide el propio título de la serie, hay un buen despliegue coral de talento que logra mantener la imprescindible unidad en la diversidad. Cuenta con una magnífica producción, que nos lleva sin tregua por numerosos rincones de la geografía española (Madrid, Barcelona, Melilla, Figueras, Galicia ...) y

Movistar +



Un grupo yihadista en un momento de la serie *La Unidad*

del extranjero (Tánger, Nigeria y Toulouse).

Es muy dura y presume de ser una dosis de cruda realidad. Hay escenas, como las del atentado en la Gran Vía madrileña, en las que es complicado sostener la mirada. Por eso, aunque aparece recomendada para mayores de 13 años, puede más bien ser un medio excelente para el diálogo y la reflexión a partir de jóvenes-adultos.

Entre sus mayores aciertos están el que te atrape de tal manera que haya que resistirse a ese consumo compulsivo de un capítulo tras otro, que ahora llaman *binge-watching*; que bascule sobre la importancia del trabajo en equipo; que no caiga en la tentación de identificar yihadismo con islam, pero que, al tiempo, tampoco peque de ingenuidad

ni simplismo narrativo. En el debe hay que colocar que, al menos de momento, no hayan sabido mostrar el hecho religioso como factor de cohesión social, que tanto aporta al bien común. Su incursión en el catolicismo, desde un punto de vista meramente ritual, a propósito de la Primera Comunión de una de las hijas de los protagonistas, es, por decirlo suavemente, muy mejorable.

La serie consigue un notable en solo seis capítulos, de aproximadamente 50 minutos de duración cada uno, que ya han dejado hábilmente algún cabo suelto para ir preparando la segunda temporada. Habrá que ver si para ello tiran de los mejores hilos o si deshacen la unidad lograda y dejan al aire sus costuras más gruesas.

Ciudades vacías 360°



Carlos del Amor es uno de esos periodistas que no deja a nadie indiferente. Queda siempre la huella del que cuenta la historia, su marca muy personal. Indeleble. Y eso, que hace que muchos no lo sopor-ten, es para otros un referente imprescindible a la hora de buscar algo más que una mera información sobre lo urgente.

Cuenta con la ventaja de que los recursos de TVE, aun en tiempos de vacas flacas y pandemias, se ponen al servicio de reportajes que son, en fondo y forma, pequeñas piezas de orfebrería audiovi-

sual. Echen un vistazo a *Ciudades vacías 360°*, en *rtve.es*. Es un proyecto inmersivo del Laboratorio de Innovación Audiovisual de RTVE.

La distopía que, en cierta medida, seguimos viviendo, le pone a tiro el relato poético y nos lleva por ocho ciudades españolas irreconocibles, vacías (Madrid, Barcelona, Sevilla, Santiago de Compostela, San Sebastián, Zaragoza, Valencia y Pamplona). Esta es otra España vaciada, memoria audiovisual que, a modo de archivo, algún día consultarán quienes traten con la Historia.

Programación de TRECE

Del 25 de junio al 1 de julio (Mad.: Madrid. Información: trecetv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 25 de junio	Viernes 26 de junio	Sábado 27 de junio	Domingo 28 de junio	Lunes 29 de junio	Martes 30 de junio	Miércoles 1 de julio
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	09:00. Misioneros por el mundo (Rd.) (+7)	08:45. El lado bueno de las cosas (Rd.) (+7)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	10:05. TRECE te acompaña (+7)	10:30. Misioneros por el mundo (Rd.) (+7)	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
12:00. Ángelus	12:00. Ángelus	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:05. TRECE te acompaña (+7)	12:00. Ángelus	12:00. Ángelus	12:00. Ángelus
12:05. TRECE te acompaña (+7)	12:05. TRECE te acompaña (+7)	11:35. Rosario	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	12:35. Cine	12:35. Cine	12:35. Cine
12:35. Persecución implacable (+16)	12:35. Rabia interior (+12)	12:00. Ángelus	13:05. El guía del desfile (+12)	15:00. Sesión doble	15:00. Sesión doble	15:00. Sesión doble
15:00. Aeropuerto 77 (TP)	15:00. Aeropuerto 79 (TP)	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.) (+7)	14:50. París bien vale una moza (+12)	16:55. Cine western	16:55. Cine western	16:55. Cine western
17:10. El valor de la amistad (+7)	17:10. La dama de la frontera (+7)	12:50. Una bala para el diablo (+7)	16:30. La tía de Carlos (TP)	18:35. Cine	18:35. Cine	18:35. Cine
18:45. Cine western: El sexto fugitivo (+7)	18:50. Cine western: La verdadera historia de Calamity Jane (TP)	14:45. Doctor West (TP)	18:20. El pastor de las colinas (TP)			
00:35. TRECE te acompaña (+7)	21:30. Solidarios por un bien común (TP)	18:40. Shanghai Kid. Del este al oeste (TP)	20:05. Alaska, tierra de oro (+12)			
	22:10. Fe en el cine: San Pedro (+7)	20:40. El súper canguro (TP)	22:15. Río Bravo (+12)			
	01:35. La ciudad no es para mí (TP)	22:10. Nacido para matar (+16)	00:30. Dos hombres contra el Oeste (+18)			
		23:40. El protector (+16)				

A diario -excepto festivos-

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 14:30. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Entre pucheros también anda el Señor

HOY

Empanada con atún

Clarisas del convento del Corpus Christi de Salamanca

Fotos: Clarisas del Convento del Corpus Christi

Cristina Sánchez Aguilar

María Obdulia, María de la Unidad y dos religiosas más, una de 97 y la otra de 98 años, hicieron las maletas en otoño para abandonar definitivamente el convento salmantino de Santa Clara. La mayor parte de sus 21 celdas estaban ya vacías y solo las dos religiosas se encargaban de todas las tareas: la apertura del museo, la limpieza, la comida... y la principal tarea, la que llevan haciendo más de 50 años: sagradas formas. «Pese a las dificultades por el cierre de este convento, no hemos querido dejar de hacerlo nunca, y seguiremos con las formas en nuestro nuevo destino», aseguraba la abadesa, María Obdulia, antes de cerrar las puertas de su hogar.

Dicho y hecho. Al convento de clarisas del Corpus Christi, también en Salamanca, llegaron cuatro monjas y una ya moderna máquina, que hace las formas de manera automatizada -las máquinas antiguas están en el museo-. «Lo único que hacemos de forma manual es la masa, recogerlas una vez que estén terminadas» y bajarlas a un *reventador*, para que las formas se humedezcan, porque salen tan crujientes que se rompen.

Sor Purificación, la abadesa del nuevo convento, acogió con alegría la labor que traían las hermanas. «Siempre hemos trabajado en la confección de abrigos, hacíamos bordados a mano... y últimamente hemos trabajado en lencería femenina y ropa para señoras». Además, las clarisas de Salamanca realizan una labor especial: «Hacemos los guantes, los blusones... toda la indumentaria para los trajes de los apicultores». Con la llegada de sus hermanas, el convento se volcó en la nueva



tarea: abastecer de formas a gran parte de la diócesis de Salamanca. «Eso sí, el coronavirus nos ha tenido paradas... como no había celebraciones, hemos tenido que enfriar la máquina», asegura. «Pero, poco a poco, parece que todo va volviendo a recuperarse».

Cuartel de la Guardia Civil

Este pequeño convento, situado en la Ronda del Corpus, 48, fue fundado en 1540 por el matrimonio compuesto por Cristóbal Suárez de Acebo, tesorero de Carlos I, y Juana de Solís. En el siglo XIX, el convento fue cerrado

por la escasez de monjas, pasando a utilizarse las instalaciones como cuartel de la Guardia Civil -fundada en 1844-.

Del antiguo convento únicamente se conservan la fachada plateresca y la iglesia, ya que el edificio fue posteriormente derribado, en la década de los 70, para levantar viviendas particulares. Eso sí, se reservó una parte para levantar de nuevo el edificio religioso, que sería ocupado otra vez por clarisas.

El monasterio del Corpus Christi de Salamanca albergó la primera capilla de adoración perpetua de la ciudad, abierta en 1914. Y también en el templo se veneran los restos una religiosa, la madre Francisca del Niño Jesús, en proceso de beatificación en Roma. La madre Francisca era conocida por su «apostolado del locutorio», ya que acogía con alegría y presta a la escucha a los que buscaban consejo y consuelo. Fallecida en 1991, cuentan las religiosas que tenía el don de velar en oración largas horas de la noche, reservando muy poco tiempo para el sueño.



La comunidad celebra la fiesta de su fundadora, santa Clara

Preparación

Para preparar la masa se mezclan todos los ingredientes, se amasan durante diez minutos y se deja reposar la masa -tapada con un paño-, al menos dos horas, para que aumente de volumen. Mientras tanto, hacemos el relleno. Se sofríen las verduras y se añade el atún escurrido de aceite. Pasadas las dos horas, dividimos la masa en dos partes, una con un poco más de masa que la otra. La parte más grande va a ser la base, mientras que la otra será la tapa. Extendemos la masa, colocamos el relleno y la tapa, sellamos los bordes con un tenedor y pintamos la superficie con un huevo batido. Hay que pinchar la masa con el tenedor para que no se hinche la empanada durante la cocción. Hornear durante 45 minutos a 180 °C.

Ingredientes (16 personas)

Para la masa:

- Un kilo de harina de trigo
- 400 ml. de leche tibia
- 200 ml. de aceite de oliva
- Dos huevos
- 20 gramos de sal
- 25 gramos de levadura fresca o doce gramos de levadura seca

Para el relleno:

- 800 gramos de atún en conserva
- Dos pimientos rojos y dos cebollas
- 400 gramos de tomates
- Cuatro dientes de ajos, sal y aceite de oliva



@pons_sabate, tuitero con ELA

«A Unzué le mando toda la fuerza y esperanza del mundo»

Foto cedida por Jordi Sabaté Pons



Lo mismo ocurre con lo de los mensajes vitalistas. Un amigo, *coach* de prestigio internacional, me dijo una vez que los mejores motivadores son aquellos que han tocado fondo alguna vez en su vida. Ahora que tengo ELA, entiendo sus palabras más que nunca. Cuando sabes lo que es hundirte, sacas una fuerza motivacional espectacular y yo quiero compartirla con todo el mundo. Además, ayudar a los demás me ayuda a mí.

¿Qué importancia tienen la alegría y el buen humor en un mundo que muchas veces se deja conquistar por el odio y la violencia?

El ser humano es muy complejo y, a la vez, muy simple. Hay gente que opta por intentar deshacerse de sus frustraciones y de su poca autoestima mediante el odio y la violencia, y otros que optamos por aportar amor, humor y alegría para intentar lograr una sociedad mejor. Yo soy de las personas que prefieren hacer el amor y no la guerra, prefiero hacer el bien antes que el mal. Creo que hace falta más amor, alegría y humor en este mundo para silenciar tanto odio y tanta violencia.

¿Qué papel juega la fe en todo su proceso? Suele hablar de Dios como de un amigo.

Tengo fe en Cristo y lo siento a mi lado en los buenos momentos de la vida, y también en los duros. Dios no es un mago que pueda evitar que la gente enferme, muera y que pasen desgracias. Bajo mi punto de vista, Él creó la vida y jamás nos abandonará, pero no tiene el control ni la culpa de que yo tenga ELA. Pensar lo contrario sería una posición muy egocéntrica y egoísta por mi parte. Dios es mi amigo en las buenas y en las malas.

¿De dónde le viene la fe?

Mi madre, que en paz descanse, tenía mucha fe y supongo que, en parte, es gracias a ella. También estudié varios años en los salesianos de Sarrià y conocer la vida de Don Bosco reforzó mi fe en Dios. ¡Viva Don Bosco!

No puede hablar, ni moverse. ¿Cómo va a responder a esta entrevista?

Manejo un comunicador alternativo que lee el movimiento del iris de mis ojos y, a través de un teclado virtual, puedo expresarme por escrito. Así estoy respondiendo esta entrevista. También se puede reproducir lo que he escrito y entonces aparece mi voz robótica de macho ibérico español [ríe]. Además, el dispositivo me permite utilizar las redes sociales y navegar por internet. Es muy útil y puedo comunicarme con cierta normalidad. Comunicarse es una necesidad vital y no un capricho. En este sentido, me parece inhumano que no existan ayudas económicas por parte del Estado para sufragar su coste.

¿Qué ha supuesto el reconocimiento de Unzué? ¿Qué le gustaría decirle?

Le quiero mandar toda la fuerza y esperanza del mundo. También me gustaría decirle que no está solo, que

Jordi Sabaté Pons (Barcelona, 1984) es una de las 4.000 personas con esclerosis lateral amiotrófica (ELA) que hay en España. Vive postrado en una silla de ruedas sin poder moverse, hablar o comer. Sin embargo, la enfermedad no ha conseguido arrebatarse ni su sentido del humor ni sus ganas de vivir. Hace una semana, Juan Carlos Unzué le citó como uno de sus «referentes [junto a otros afectados por la ELA] en las redes sociales» durante la rueda de prensa en la que anunció que padecía la enfermedad. «Sin ellos saberlo, verdaderamente han estado muy cerca de mí estos últimos meses», dijo el que fuera jugador del Barcelona y entrenador del Celta.

somos muchos los que luchamos contra la ELA y que unidos lograremos vencerla. Por otro lado, que me haya mencionado me emociona enormemente. Saber que he ayudado con mi testimonio, me llena de satisfacción y de alegría, y más teniendo en cuenta la exitosa trayectoria de Unzué.

Su perfil de Twitter está plagado de buen humor y mensajes vitalistas. ¿Qué le lleva a afrontar su vida y la enfermedad de esta forma?

Ya era así antes de tener ELA. Reírme de mí mismo y hacer reír a los demás es algo que siempre me ha gustado. Vivir sin humor no es vida.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Agenda

Jueves 25

■ La Corte de Honor aplica su Misa mensual, a las 19:00 horas en la catedral, por los fallecidos durante la pandemia.

■ Nuestra Señora del Buen Suceso (Princesa, 43) acoge a las 21:00 horas una vigilia por las víctimas del COVID-19 organizada por Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Viernes 26

■ Monseñor Jesús Vidal preside una Eucaristía a las 21:00 horas en la Milagrosa (García de Paredes, 45) en honor san Josemaría.

■ Monseñor José Cobo celebra una Misa en San Alberto Magno (Benjamín Palencia, 9), a las 20:00 horas, por el fundador del Opus.

■ Arranca el VI Encuentro de Músicos Católicos Contemporáneos, que este año se celebra de manera virtual. Más información e inscripciones en jornadasconferenciaepiscopal.es/musicoscatolicos.

Sábado 27

■ Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (Manuel Silvela, 14) acoge una Misa de acción de gracias por la labor de los sanitarios, presidida por el arzobispo, a las 12:00 horas. También hay rosario a las 19:15 horas, seguido de Misa.

Domingo 28

■ El cardenal Osoro preside una la Eucaristía a las 12:00 horas en la catedral, en la víspera de la solemnidad de san Pedro y san Pablo. Retransmite Telemadrid.

■ El nuncio de Su Santidad, monseñor Bernardito Auza, imparte el sacramento de la Confirmación en la basílica de San Miguel (San Justo, 4) a las 12:30 horas.

■ San Ireneo (General Kirkpatrick, 26 bis) recuerda a su titular a las 12:00 horas.

■ Garganta de los Montes honra a san Pedro Apóstol con una Misa solemne a las 13:00 horas.

Lunes 30

■ San Pedro Apóstol de Carabanchel (plaza Seis de Diciembre, 1) honra a su titular con una Misa concelebrada a las 20:00 horas.

■ Comienza el curso intensivo de la Escuela de Pastoral de la Salud de los camilos. Más información en el 91 806 06 96.

Miércoles 1

■ El Museo Catedral de la Almudena reabre sus puertas, tras el Estado de alarma, en su horario habitual de lunes a sábado de 10:00 a 14:30 horas.

Carlos Delgado

Las Misas vuelven a las cárceles

▼ Los centros penitenciarios van abriéndose a las visitas del exterior, entre ellas las de los capellanes, que han celebrado las primeras Eucaristías pospandemia con unos presos deseosos de este encuentro no solo con Dios, sino también con el resto de internos



Prisión de Soto del Real

Begoña Aragoneses

El vía crucis que el Papa Francisco celebró este año en Semana Santa destapó ante el mundo una realidad, la de las cárceles. Conforme las estaciones iban ligando los sufrimientos de Jesús a las vidas de presos, familiares y trabajadores, el padre Javier Sánchez, capellán de la cárcel de Navalcarnero, ponía rostros concretos a cada una de esas historias. «Lo que iban diciendo era muy real, no era de libro. Son cosas que pasan en la cárcel a diario».

Una plaza de San Pedro vacía, oscura y silenciosa, como aquella noche en el Huerto de los Olivos y como lo son, en ocasiones, las charlas que el capellán tiene con los internos. «Hay momentos con chavales que te encuentras así, con ese despojamiento, conversaciones duras, el sentimiento de vacío... el vacío de la cruz. Era un vía crucis de vida».

El padre Javier retomó la semana pasada el ritmo normal de visitas a la cárcel. Reconoce que ha llevado muy mal el no poder ir durante todo este tiempo: «Hay personas con muchos problemas; la escucha y que vean que alguien se preocupa por ellos es muy importante». Por eso, «si habitualmente quieren hablar, imagínate ahora». Ya había estado 15 días atrás, «pero tras el cristal; no es lo mismo que el tú a tú». Y el reencuentro ha sido «apa-

sionante», con una única pega: la falta del abrazo. «En la cárcel, el lenguaje del abrazo es especial, es el momento de sentirte importante, de que no eres uno más».

Un abrazo que faltó también en el rito de la paz de las Misas, que volvieron a Navalcarnero el pasado sábado. «Celebramos dos, por módulos, en el salón de actos, que es más grande», explica el capellán. Fue la primera vez que muchos se vieron en meses; de hecho, en condiciones normales ya supone un encuentro ilusionante semanal para los 120 internos que suelen acudir a Misa: «Hay muchos que no se ven a diario, y tenemos algún caso de hermanos en distintos módulos que solo coinciden en la Eucaristía. En la cárcel estos momentos son muy importantes».

Atrás queda la unión en la distancia durante el confinamiento: todos los sábados a las 11:00 horas, la de la Misa, oraban con un

escrito que enviaba el capellán y que les repartían en fotocopias en la cárcel.

En Soto volvieron para el Corpus

Al igual que en Navalcarnero, en la prisión de Valdemoro también tuvieron su primera Misa tras el confinamiento el pasado sábado. En Soto del Real, la festividad del Corpus Christi se celebró por todo lo alto, ya que ese día se retomaron las Eucaristías. Hubo dos, «muy especiales», a las que asistieron 115 internos que «lo estaban deseando», tal y como señala el padre Paulino Alonso, el capellán. «Lo vivieron de una forma más intensa, incluso dentro de la frialdad» del distanciamiento social.

El sacerdote coincide con el capellán de Navalcarnero: «Han estado solos tres meses, sometidos a un doble confinamiento, y me piden al verme que los abraza». Todavía no pueden tener encuentros vis a vis

y tampoco juntarse presos de distintos módulos, pero algunos están empezando a salir ya con permisos y, en general, han vivido este tiempo «mejor de lo que esperábamos».

Ahora, el padre Paulino vuelve a hacer lo que básicamente hace en la cárcel: estar, para cuando necesiten hablar, compañía, «estar a lo que surja». «Evidentemente sin olvidar la parte religiosa, que es fundamental para nosotros, pero primero es la parte humana. Si no los atendemos, ni los escuchamos, ni hablamos, difícilmente podremos presentar el mensaje de Jesús de Nazaret. Él se preocupaba de la persona».

Que no haya sido un tiempo perdido

«¿Habéis pensado alguna vez que, entre todas las víctimas de las acciones de mi padre, yo fui la primera? Hace 28 años que estoy cumpliendo la condena de crecer sin padre». Así des-

Una pastoral que sigue creciendo

La pastoral penitenciaria sigue creciendo. Lo hace en el número de fondos destinados por las diócesis y capellanías, y también en los distintos programas que se llevan a cabo tanto dentro como fuera de las cárceles.

En concreto, según detalla la Memoria de la Pastoral Penitenciaria publicada el lunes, el dinero invertido en 2019 superó los 1,7 millones de euros frente a los 1,3 millones del ejercicio anterior. También ha aumentado por segundo año consecutivo el número de internos que participan en las celebraciones eucarísticas, hasta las 7.163 personas frente a las 7.150 de 2018.

«Hay mucha vida en la Pastoral Penitenciaria, aunque no se conozca», afirma Florencio Roselló, director del Departamento de Pastoral Penitenciaria de la CEE.



cribía sus sentimientos la hija de un preso condenado a cadena perpetua en la octava estación de ese vía crucis de San Pedro al que se refería el capellán de Navalcarnero.

Las familias, explica María Yela, delegada de Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Madrid, «lo pasan a veces peor que el propio interno», porque no están con él, y en la distancia la sensación de descontrol es mayor. Y a su vez los presos, tal y como se ha encontrado el padre Javier durante este tiempo, se han mostrado «más preocupados por la gente de fuera, por los contagios, por los enfermos...».

Resuenan de nuevo estas palabras del sacerdote el vía crucis de San Pedro con el Papa. Tercera estación, un hombre que cumple condena por homicidio: «También conduje a mi familia al precipicio, por mi causa perdieron su apellido, el honor, se convirtieron solamente en la familia del asesino».

«En la cárcel hay seres humanos con una sensibilidad exquisita, y muy religiosos», resalta el capellán de Navalcarnero. No se les exculpa, pero se les atiende en la máxima expresión de la obra de misericordia, y se les recuerda, como cuenta María Yela, que «aun estando en la cárcel, hay una libertad íntima que nadie puede quitar». Por eso, los anima: «Ya que están presos, que no sea este un tiempo tirado que les deje peor, sino que les sirva».

El Proyecto Repara atiende a 22 víctimas de abusos de diversa índole

Infomadrid

El pasado mes de enero el Arzobispado de Madrid puso en marcha el Proyecto Repara, que presta una atención abierta a cualquier persona que haya sido víctima de abusos, con independencia de quién haya sido el agresor y de si pertenece o no a la Iglesia católica. Tras estos primeros meses de funcionamiento, el equipo hace balance:

- Hasta el inicio de junio, aun con las limitaciones del Estado de alarma, se han atendido 28 casos. Seis de estos casos fueron comunicados para ser archivados en Repara, por ser casos prescritos o cerrados. Otro de ellos fue derivado a otro recurso. Repara ha atendido con sus recursos 21 casos.

- Estos 21 casos han supuesto la atención de 22 personas, contando también con familiares (víctimas de segundo grado). De las 22 personas atendidas, 17 son mujeres y cinco son hombres.

- Al ser un servicio abierto a abusos producidos en cualquier entorno se han registrado 13 casos del ámbito intrafamiliar, ocho relacionados con el ámbito

religioso, cuatro del ámbito diocesano y tres de otros ámbitos civiles.

- De los 12 casos vinculados a la Iglesia, solo un caso no ha prescrito, pero la persona, que era mayor de edad, se acoge actualmente al derecho de no denunciar.

- En cuanto al lugar del abuso, el 50 % de los abusos se produjeron fuera de la diócesis de Madrid. Se atienden o registran en Repara porque las personas que sufrieron los abusos residen actualmente en Madrid.

- Aunque la mayoría de personas atendidas han sufrido abuso sexual, hay seis casos referidos a abusos de autoridad y de conciencia, cuatro de ellos en el pasado y dos en la actualidad. Estos casos se producen en todos los entornos (tres en el ámbito religioso, uno en el ámbito diocesano, uno en el ámbito intrafamiliar y uno en otros ámbitos laicos).

- El servicio más solicitado es la atención psicológica, por el que han pasado 16 personas. Hasta principios de junio se han tenido 61 sesiones de dicho servicio.

- Se han impulsado también grupos de ayuda mutua con la participación de distintas víctimas a la vez.

Archimadrid



«El Señor os da su misterio y su ministerio y os los regala para que entreguéis lo que esta humanidad necesita: necesita descubrir a este Dios verdadero», pidió el cardenal Carlos Osoro el pasado sábado en la ordenación de 21 nuevos sacerdotes -14 del Seminario Conciliar, cuatro del Redemptoris Mater, dos de la diócesis de Kaya (Burkina Faso) y uno del Verbum Dei- en la catedral.

«Conoced a los hombres de vuestro tiempo, no vivamos de rentas. No vivamos de “se hizo”, se hace y se hace con los hombres de mi tiempo, en las circunstancias históricas en las que estoy, no en las que a mí me convenga. [...] Hay muchos que no conocen al Señor, atraedlos. [...] No sois de un grupito determinado, [...] nuestra misión es para todos los hombres, estén donde estén», aseveró.

Este sábado, 27 de junio, a las 18:00 horas, **el arzobispo ordenará a 16 diáconos en la catedral** de Santa María la Real de la Almudena. Por las limitaciones de aforo, la celebración podrá seguirse por [youtube.com/archimadrid](https://www.youtube.com/archimadrid).



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

El Pardo

El monte de El Pardo fue un lugar escogido por los reyes españoles como espacio de recreo y descanso. Es una localidad que debemos visitar especialmente ahora que tenemos vacaciones de movilidad reducida. Este pequeño municipio de Madrid se encuentra en el barrio de Fuencarral-El Pardo, y alberga dos palacios, unos restos de una antigua residencia real, un monasterio de capuchinos con una imagen devocional muy interesante, y espacios verdes abundantes.

La primera construcción de la familia real fue una casa encargada por Enrique III para poder reposar durante la caza. Los sucesivos monarcas la modificaron y reformaron hasta el siglo XIX. Pasó de casa a castillo, y de castillo a palacio. Durante la República quedó para uso de los presidentes y las visitas de Estado, y fue militarizado en la guerra civil. Más tarde se convirtió en la residencia del general Franco, y en la actualidad es un edificio gestionado por Patrimonio Nacional que, desde el año 1983, es residencia de jefes de Estado extranjeros durante su visita oficial a España.

En este mismo monte se construyó en el siglo XVII la famosa torre de la Parada, un pequeño pabellón de recreo decorado por Rubens. Su nombre nos refiere su utilidad: allí el rey *paraba* durante los periodos de caza; quedó totalmente derruida y solo la podemos descubrir a través de los lienzos de los pintores de corte del siglo XVII.

También se localiza el palacio más conocido de España, el Palacio de la Zarzuela, ubicado en un espacio verde donde abundaban las zarzas. El terreno fue inicialmente adquirido por el cardenal Infante, pero pasó a manos de su hermano Felipe IV, que mandó edificar un palacio. Ya en el siglo XVIII Carlos IV lo adecuó a sus gustos y lo utilizó para acoger pequeñas representaciones líricas que dieron lugar a la llamada zarzuela. A mediados del siglo XX, fue reconstruido para el príncipe don Juan Carlos, y desde entonces es residencia de la familia real española.

Finalmente, en este mismo paraje, se encuentra el convento de Nuestra Señora de los Ángeles (conocido popularmente como convento del Cristo de El Pardo). Construido por orden de Felipe III y reconstruido tras los desastres de la invasión napoleónica y guerra civil, alberga en una urna realizada por Félix Granda un excepcional *Cristo yacente* de Gregorio Fernández.